

61



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS IZTACALA

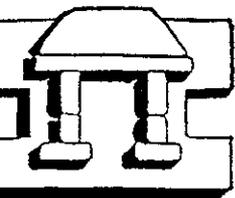
ESTRUCTURA FAMILIAR Y MACHISMO EN LA
ETAPA DEL CICLO VITAL, "MATRIMONIO SIN HIJOS".
EN FAMILIAS DE CLASE MEDIA URBANA

REPORTE DE INVESTIGACION

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :

GABRIELA COSSETE GONZALEZ LOMELI

DIRECTOR DE TESIS: MTR. JAIME MONTALVO REYNA
SINODALES: MTRA. ROCIO SORIA TRUJANO
LIC. JOSE E. VAQUERO CAZARES



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA,

2000

287416



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A las dos personas más importantes de mi vida:

A ti Papá, por ser el hombre más sabio que conozco y por compartir conmigo esa sabiduría.

A ti Mamita, por ser tan valiente y por amarme sin condición.

A mis hermanos a los que adoro aunque a veces no lo sepa demostrar, con mi mayor deseo de que pronto lleguen a este punto.

A mi abuelito Gabriel, por que eres el hombre más tierno del mundo.

A mi abuelita Raquel, por no dejar que la distancia nos aleje.

A mi abuelita July, por que nunca pude decirte cuanto te quiero.

A Emilio Garzón, por que eres mi mejor amigo, mi cómplice y el responsable de mucho de mis mejores momentos.

A las mejores amigas que alguien puede tener, P y T.

RESUMEN

El fenómeno del machismo forma parte significativa de nuestra sociedad, y es esta misma sociedad quien considera al machismo como normal, común y corriente y hasta correcto, esta cotidianidad lo hace parecer poco serio ante los ojos de muchos hombres y mujeres.

Pero la realidad es que este fenómeno lejos de ser poco serio o de tener poca importancia, representa la base de muchos problemas que enfrentamos como sociedad. Los actos violentos de los que somos víctimas y victimarios como la violencia doméstica, por ejemplo, y otros como las violaciones, el racismo y la homofobia, son algunos resultados de este fenómeno, ya que el machismo es un acto violento no solo en contra de las mujeres sino también de los hombres. Las prácticas machistas tienen lugar en el trabajo, en la escuela, pero sobre todo en la familia, en donde hombres y mujeres aprenden desde pequeños a jugar el rol genérico que les corresponde; los hombres fuertes, rígidos, dominantes y violentos, las mujeres débiles, sumisas, dependientes y pasivas.

Por todo esto es importante una reestructuración de la masculinidad, de la femineidad y del papel que juega cada uno de ellos dentro de nuestra sociedad.

La presente investigación tiene como objetivo establecer el grado de machismo que tienen los hombres que se encuentran en el ciclo vital "matrimonio sin hijos", definir la estructura de cada una de las familias y establecer las diferencias y semejanzas entre las mismas. Este trabajo consta de una breve introducción en donde se abordan los temas: familia y machismo, la importancia de cada uno de ellos y su relación entre sí, lo que nos permite identificar sus deficiencias. Además se describe el proceso ritual de iniciación a la masculinidad, su desaparición y los resultados de esto en la masculinidad actual. En el primer capítulo podemos ver algunas definiciones de machismo, se resalta el hecho de que el machismo es una conducta aprendida y se transmite de generación en generación, además en este capítulo se describen dos de las muchas consecuencias de este fenómeno: la misoginia y la homofobia. El capítulo 2 está dedicado al alto precio que la humanidad ha tenido que pagar gracias al machismo, empezando por toda la violencia que este fenómeno genera, hasta sus más comunes resultados: la violación y la violencia intrafamiliar, en este capítulo se definen cada una de ellas y se establece la manera en que las mujeres han contribuido al sostenimiento del machismo, por último en este capítulo se comentan los aspectos psicosociales y culturales que necesitan ser modificados para no continuar con el ejercicio de las prácticas machistas. En el capítulo 3 se habla del Modelo Sistémico, sus antecedentes históricos, y sus componentes: la estructura familiar, y los conceptos que esta estructura involucra, como las alianzas, los tipos de familias y los ciclos vitales. En este mismo capítulo se habla también del Método Estructural sus orígenes y sus principales exponentes, se definen algunos conceptos como: límites, jerarquía, centralidad, alianzas y geografía. Finalmente en el capítulo 4 se desarrolla la investigación "**Estructura familiar y machismo en la etapa del ciclo vital matrimonio sin hijos en familias de clase media urbana**", el cual tiene como objetivos determinar la incidencia del fenómeno del machismo en dichas familias e identificar la estructura familiar de cada una de ellas estableciendo semejanzas y diferencias. Inmediatamente después se describen los resultados obtenidos, la discusión y las conclusiones.

ÍNDICE

▣	RESUMEN.....	4
▣	ÍNDICE.....	5
▣	INTRODUCCIÓN.....	6
▣	CAPITULO 1	
◆	1.1 DEFINICIONES.....	10
◆	1.2 APRENDIENDO A SER MACHO.....	12
◆	1.3 MISOGINIA Y HOMOFOBIA.....	16
▣	CAPITULO 2	
◆	2.1 EL COSTO DE LA MASCULINIDAD.....	22
	2.1.1.- Machismo sinónimo de violencia.....	22
	2.1.2- Violencia intrafamiliar.....	23
	2.1.3.- Violación.....	25
◆	2.2 LA ENORME APORTACIÓN DE LAS MUJERES.....	27
◆	2.3 LO QUE ESTÁ FALTANDO.....	31
▣	CAPITULO 3	
◆	3.1 MODELO SISTÉMICO.....	33
	3.1.1.- La familia como sistema abierto.....	37
◆	3.2 MODELO ESTRUCTURAL.....	48
▣	CAPITULO 4	
◆	4.1 ESTRUCTURA FAMILIAR Y MACHISMO EN LA ETAPA DEL CICLO VITAL "MATRIMONIO SIN HIJOS" EN FAMILIAS DE CLASE MEDIA URBANA.....	54
▣	REFERENCIAS.....	83
▣	ANEXOS.....	85

INTRODUCCIÓN

...siempre me ha desagradado ser un hombre... Incluso la expresión << ¡Se un hombre! >> me agrede como algo insultante, injurioso. Quiere decir: se idiota, insensible, obediente y soldadesco, y dejar de pensar. La masculinidad... una mentira odiosa y castradora... que es por propia naturaleza destructiva, emocionalmente perjudicial y socialmente dañina...

Paul Theroux

Tanto la familia como el fenómeno del machismo han sido abordados por diversas ciencias sociales (antropología, sociología y psicología) y desde distintos enfoques teóricos, lo cual siempre significa que para algunos investigadores ambos temas tienen elementos que los hacen interesantes y dignos de ser analizados por su importancia en cuanto a sus repercusiones sociales y psicológicas; ambos fenómenos, sin embargo, no han sido lo suficientemente investigados por ninguna de las disciplinas arriba mencionada, ya que la familia como grupo social central, pocas veces ha sido abordada por la sociología¹ (Montalvo, 1998).

Evidencias de esto es el hecho que de 1480 trabajos sobre investigación sociológica en México (Andrade y Leal, 1995) sólo en cuatro (Aranda, 1990; García, Muñoz y De Olivera, 1983 y 1985; Ramírez, 1994) se menciona tangencialmente o se toma en cuenta a la familia. ¿Será que los sociólogos mexicanos suponen que debe ser tema de otras ciencias? Tal vez; por su parte la psicología hasta hace poco, también había considerado a la familia sólo como un referente ocasional en sus construcciones teóricas. ¿Será que los psicólogos también consideraban que la familia debería ser tema de otras ciencias? Hasta antes de los años 50's así lo parecía, es decir, a la familia no se le consideraba como un tema muy importante en estas dos ciencias, al parecer no existía una consciencia clara en relación a la importancia de que todos nacemos, crecemos, maduramos, envejecemos y morimos en una familia (Montalvo, 1998).

Quizá el encargo hecho a la psicología de que debería dedicarse al estudio del individuo (su interior en un principio, y su conducta después), no le permitieron considerar con mayor detenimiento la influencia de la familia tanto al

¹ Aquí es importante destacar el trabajo de Andrée Michel (1991) sobre la sociología de la familia y del matrimonio en donde resalta, por un lado, las teorías "antiguas" de Morgan, Engels, Durkheim y Mauss y por otro las teorías "contemporáneas" de Levi - Strauss, Tillion y Parson.

interior del individuo como su comportamiento. Quizá el énfasis puesto por los sociólogos en aspectos macrosociales ha permitido considerar a la familia como un factor importante en la permanencia o cambio de otros hechos sociales. Tal vez en ambas ciencias el hecho de no tener una teoría que diera cuenta de los fenómenos interactivos tanto al interior de la familia como de ésta con otras instancias, haya fluido para no tomarlo tanto en cuenta.

Actualmente nos enfrentamos a una crisis de identidad masculina de vastas proporciones. Los observadores de las escenas contemporáneas (sociólogos, antropólogos y psicólogos) estamos descubriendo continuamente las devastadoras dimensiones del fenómeno que nos afecta a todos de manera personal, tanto como a la sociedad, ¿Por qué existe en la actualidad tanta confusión respecto del género?² Parece que aumenta cada vez más la dificultad para señalar algo así como la esencia de la masculinidad o de la feminidad.

Observamos los sistemas familiares y vemos la ruptura de la familia tradicional. Cada vez con mayor frecuencia las familias exhiben la triste realidad de la ausencia del padre. Esa carencia por abandono emocional, físico o de ambas clases, ocasiona efectos negativos en la psicología de los hijos, ya sean varones o mujeres. El padre ausente o de personalidad débil paraliza en sus hijos la capacidad de lograr su identidad genérica y la de relacionarse de manera íntima y positiva con los miembros de su mismo sexo o del sexo opuesto (Ramírez 1961).

Es importante decir, que no pueden señalarse de forma simple la desintegración de los sistemas familiares modernos, por importante que sea como explicación de la crisis de la "masculinidad"³. Debemos tomar en cuenta otros dos factores que subyacen a la desintegración misma.

En primer lugar necesitamos encarar muy seriamente la desaparición del proceso *ritual* para iniciar a los adolescentes en la masculinidad adulta. Existen definiciones estándar de lo que constituye, en las sociedades tradicionales lo que llamamos la psicología del adolescente y la psicología del hombre. En algunas sociedades tribales se ha visto que existen rituales cuidadosamente elaborados para ayudar a los adolescentes de la tribu a efectuar la transición a la masculinidad adulta. Durante el transcurso de los siglos de civilización en

² Bajo el sustantivo género, se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad - masculinidad, reservándose el término "sexo" para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo. Así, la definición "género" no es válida al sexo biológico, sino a la experiencia que un sujeto vive desde el nacimiento comenzando por la asignación del sexo y continuando con las exigencias de la cultura reclama al sexo masculino y al femenino, junto con las contradicciones que los padres ejercen sobre la identidad de sus hijos. (Aresti, 1999).

³ Entendamos aquí por "masculinidad" la idea Machista del cómo debe comportarse, pensar, o ser un hombre

Occidente, casi todos esos procesos rituales se han ido abandonando o se han deslizado por caminos más angostos y menos enérgicos, convirtiéndose en el fenómeno que llamamos *pseudoiniciaciones* (Moore y Gillette, 1993).

Una vez desacreditado el ritual como proceso sagrado y transformador, lo que nos queda es lo denominado "mero ceremonial", que carece del poder necesario para una auténtica transformación de la conciencia. Al desconectarnos de ritual, hemos acabado con los procesos mediante los cuales hombres y mujeres lograban su identidad de género de una manera profunda, madura y que mejoraba su modo de vida.

¿Qué sucede con una sociedad si los procesos rituales, mediante los cuales se forman esas identidades, se desacreditan? En el caso de los hombres, muchos no han sido iniciados en la masculinidad adulta o han tenido pseudoiniciaciones que no representan la transición a la madurez. Ocurre entonces que domina la psicología del adolescente. Estamos rodeados por las manifestaciones de la psicología adolescente y sus síntomas se pueden advertir fácilmente. Entre ellos están los comportamientos prepotentes y violentos contra los demás, hombres y mujeres; la violencia intrafamiliar, las violaciones, la pasividad y la debilidad, la incapacidad de actuar de manera efectiva y creativa en la propia vida y de aceptar la creatividad en los demás (hombres y mujeres). Con frecuencia vemos la oscilación entre los extremos: prepotencia frente a la debilidad.

Junto con el derrumbe del proceso ritual para la iniciación masculina y su defectuosa transmisión de generación a generación, existe otro factor que parece contribuir a la ausencia de la identidad masculina madura y que también se enseña y se aprende; este factor mostrado por la crítica feminista, se llama Machismo. El Machismo es la organización social y cultural que ha existido en el mundo Occidental y gran parte del resto del mundo, por lo menos desde el segundo milenio a. C. hasta el presente. Las feministas han advertido que la dominación masculina en el Machismo a sido opresora y abusiva con las mujeres (tanto con las características y las virtudes femeninas como con las mujeres mismas). En su crítica radical del Machismo, algunas feministas concluyen que en la raíz de la masculinidad está la prepotencia, y que la conexión con "eros" (con el amor, las interacciones y la amabilidad) proviene del lado femenino de la educación humana.

A pesar de lo útiles que han sido algunas de estas instituciones para la causa de liberación tanto femenina como masculina de los estereotipos del machismo, no podemos ser tan radicales como la postura anterior, ya que ni el machismo ni los otros fenómenos que lo acompañan como la misoginia y la homofobia, son la expresión de la masculinidad profunda y arraigada, porque la verdadera masculinidad profunda y arraigada no es prepotente. El machismo es la expresión de la *masculinidad inmadura*. Es la expresión de la psicología del

adolescente y, en parte el lado negativo o alocado, de la masculinidad. Expresa lo masculino detenido, fijado en los niveles inmaduros (Fishman, 1990).

El machismo es un ataque a la masculinidad plena, así como a la feminidad plena. Los hombres que practican las estructuras y la dinámica del machismo buscan dominar no sólo a las mujeres sino también a los hombres. El machismo se basa en el temor (el miedo que sin duda sienten los hombres ante las mujeres, el miedo del adolescente y del varón inmaduro). Los adolescentes temen a las mujeres. También temen a los hombres de verdad.

El macho patriarcal no acepta de buen grado el desarrollo masculino completo de sus hijos ni de sus subordinados, ni tampoco el desarrollo completo de sus hijas ni de sus empleadas. Esta es la historia del jefe de oficina que no puede tolerar que seamos tan buenos como somos. ¿Con cuanta frecuencia somos envidiados, odiados y atacados de formas directas y pasivo - agresivas, aún cuando estemos tratando de exponer lo que realmente somos en toda nuestra belleza, madurez, creatividad y capacidad generadora? Lo que realmente nos ataca es la inmadurez de los seres humanos aterrorizados por nuestros avances en el camino hacia la masculinidad o la feminidad completa.

CAPITULO 1

1.1 DEFINICIONES

"El atributo esencial del "Macho", la fuerza, se manifiesta casi siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar. Nada más natural por tanto que su indiferencia frente a la prole que engendra no es el fundador de un pueblo, no es el patriarca que ejerce la patria potestad, no es el rey, el juez, jefe de clan. Es el poder aislado en su misma potencia, sin relación ni compromiso con el mundo exterior. Es la incomunicación pura, la soledad que se devora a sí misma y devora lo que toca" (Paz, 1959).

Las definiciones tradicionales del hombre macho incluyen atributos como la independencia, el orgullo, la resistencia, el autocontrol y la fuerza física. Esta es precisamente la imagen del hombre Marlboro, y hasta cierto punto son atributos deseables para chicos y chicas. Pero la "masculinidad" va más allá de estas cualidades llegando a la competitividad estresante, la dureza, la agresividad, y la prepotencia. En este contexto, las amenazas al propio estatus, aunque sea poca cosa, no se pueden eludir ni tomar a la ligera. Si a un chico le llaman "mariquita" o "debilucho", es porque se le considera fímido o débil; y por tanto que sus iguales no lo encuentran lo bastante masculino. Para él supone una enorme presión quedarse atrás. No ser fuerte en esos momentos no hace más que probar lo que se dice...⁴

La misma "masculinidad" es una especie de área tabú en nuestra cultura. Es cierto que se trata de una cultura dominada por los hombres, y podríamos seguir protestando por muchas otras cosas como ésta. Pero, los hombres son siempre el sujeto más que el objeto de la discusión.

El traficante de drogas, el líder político, el que maltrata a su esposa, el jefe que siempre está de mal humor, el joven ejecutivo que se lleva a todos por delante, el marido infiel, el adulator de una empresa, el asesor despreocupado de sus alumnos, el cura "más papista que el Papa", cualquier delincuente, el padre que nunca encuentra tiempo para asistir a los actos escolares de su hija, el entrenador que ridiculiza a sus atletas, el terapeuta que apaga el "brillo" de sus clientes inconscientemente y busca para ellos una mediocridad gris, el Yuppie... Todos estos hombres tiene algo en común. Son todos adolescentes que fingen ser hombres. Se convirtieron en lo que son honestamente, porque nadie les mostró como es un hombre maduro. Este tipo de "masculinidad" es una simulación que pasa inadvertida para la mayoría de nosotros. Los

⁴ Esto se convierte en un triste círculo vicioso y eterno.

comportamientos amenazantes y hostiles de estos hombres suelen confundirse con la fuerza. En realidad estos hombres demuestran una extrema vulnerabilidad y debilidad subyacentes: la vulnerabilidad del adolescente lastimado (Moore y Gillette, 1993).

Lo grave es que la mayoría de los hombres se han estancado en una etapa inmadura del desarrollo. Estos primeros niveles del desarrollo están gobernados por las huellas internas propias de la adolescencia. Cuando se les permite gobernar lo que debería ser la madurez, cuando los arquetipos de la adolescencia no están preparados para trascender y acceder a los arquetipos de la masculinidad madura los hacen actuar según pautas adolescentes, ocultas para ellos mismos, pero rara vez para los demás.

Solemos referirnos con afecto al carácter pueril de nuestra civilización. La verdad es que el adolescente que hay en cada uno de los hombres es fuente de juegos, de placer, de diversión, de energía, de una especie de apertura mental que los prepara para la aventura y el futuro cuando ocupa el lugar apropiado en sus vidas. Pero existe otra clase de puerilidad que permanece en la relación con ellos mismos y con los demás, cuando lo que se requiere es la masculinidad (Moore y Gillette, 1993).

1.2 APRENDIENDO A SER MACHO

Es imposible no advertir la semejanza que guarda la figura del "Macho" con la del conquistador español. Ese es el modelo más mítico que real que rige las representaciones que el pueblo mexicano se ha hecho de los poderosos: caciques, señores feudales, hacendados, políticos, generales, capitanes de industria. Todos ellos son "Machos" "Chingones".

Octavio Paz.

Todos nacemos con todos nuestros motivos intactos. Como es sabido que hasta los motivos que parecen ser no aprendidos (el hambre, la sed, y el sexo, entre otros) en realidad en parte se adquieren. A medida que crecemos, nuestra conducta empieza a ser gobernada por nuevos motivos que casi en su totalidad son aprendidos. Aunque se trata más bien de motivos adquiridos que innatos, pueden ejercer casi el mismo control sobre el comportamiento que los impulsos y motivos no aprendidos. Un motivo aprendido de mucha importancia es la agresión. Otros muy importantes, los motivos sociales, giran en torno a las relaciones con los otros (Morris, 1987).

Vivimos tiempos difíciles en esta cultura en cuanto a la apreciación de la tristeza que un hombre (masculino) arrastra. Para la mayoría, las penas de los hombres permanecen invisibles, bajo la custodia de los centinelas de la negación, el heroísmo y la soledad. Las lecciones empiezan pronto y la enseñanza es clara: No expreses tu tristeza, porque si lo haces se te considerará débil y fracasado. Este tipo de calificativos puede reducir a ruinas la autoestima de un hombre.

Está establecido que los hombres deben de ser triunfadores, victoriosos, y que han de remontar todas las fallas físicas y emotivas. Padecen de lo que se llama "Complejo de Hércules", por el cual nunca se rinden a las fatalidades de la vida. Secretamente temen fallar, sentir tristeza, rendirse, perder, hacerse viejos, y morir, se sienten avergonzados de no poder superar todas esas cosas, de manera que las niegan, sin dar muestra de derrota o pena (Rocheblave, 1964).

¿Es el ser macho una esencia primordial e innata, algo universal en su sentido más amplio, o es una convención social, una improvisación que puede asumir muchas formas aparentemente contradictorias?

Si los hechos genéticos relacionados con la palabra varón pueden aparecer como términos sinónimos de los hechos culturales relacionados con la palabra "masculinidad"⁵, esta pregunta puede llevar por sí misma a respuestas simples y sin discusión. Pero de momento la respuesta más segura para esta pregunta es:

⁵ No olvidemos que nos referimos solamente a la idea Machista de ser hombre.

ambas cosas. La "masculinidad" puede aparecer inmersa en -y ser expresión de- ciertas <<estructuras profundas>>, elementales y rudimentarias. Así, siguiendo por este camino se encuentra un notable grado de variedad, de diversidad y una <<tendencia natural>> en la expresión de lo masculino en las culturas de todo el mundo.

Bajo esta luz, el viejo debate acerca de si el ser macho se basa en la naturaleza o en la educación parece decididamente agotado. Es aquí en donde surge una pregunta diferente y más interesante: ¿hasta qué punto y que cosas de la naturaleza y de la educación hacen a un macho? Aunque no se haya planteado de forma expresa, esta pregunta impulsa una provocativa discusión entre bastantes pensadores que se han dado a la tarea de identificar al machismo. (Bly 1991).

Algunas teorías apuntan a que a pesar de que hay factores biológicos que forman obviamente el comportamiento "masculino" hay pruebas evidentes de que los factores culturales y ambientales son lo bastante fuertes como para oponerse a los impulsos biológicos. Pero la tarea que los hombres deberían plantearse en la actualidad es fundamentalmente social: ir más allá de las características sociales masculinas; en especial el valor de la fuerza física y la independencia, y abrirse a las cualidades femeninas tradicionales; como la gentileza, la atención materna y la vulnerabilidad.

Los hombres tienen mucho que ganar yendo más allá de los estrechos límites de su identidad, pero también hay muchas cosas valiosas en la masculinidad tradicional. << Elogiar a los hombres es algo que está en vías de extinción >>

Podemos ver como el hombre (masculino) se ha encadenado a dioses creencias y sistemas de vida falsos; y también como los hombres generación tras generación, han heredado y legado estos falsos "dioses" de manera dominante y castigadora. Este "patrimonio" (sarcásticamente dicho) que influye en el desarrollo de las personas, tiene un impacto dramático y traumático por demás, que limita el potencial de los individuos física, emocional, mental, espiritual y socialmente. Ha, incluso, afectado la estructura del medio educativo, sin mencionar la corrupción, los juegos de poder la injusticia y la explotación que ha generado en las más altas esferas del poder.

...la madre yace sobre la cama natal, el dolor llega a intervalos regulares, el sudor corre por su cara la enfermera la anima diciendo “¡Puje, puje!” y finalmente el anuncio: “¡Nació varón!”. Momentos antes el padre se pasea nerviosamente, fumando diez cigarros por hora, la abuela se sienta y espera pero cuando la enfermera anuncia la nueva todo el mundo queda estático. Con una sonrisa de oreja a oreja, el padre reparte tabacos “¡Fue niño!”. Pasó la prueba: no solo puede fecundar, sino hacer que sea varón, “¡La semilla de su linaje!”! Todos están encantados. Estos rituales marcan el comienzo del proceso del varón para aprender a diferenciarse de otros. Lo pesan, lo miden y lo envuelven en una cobija azul, color que por muchos años llevará para distinguirlo del femenino rosado... (Cardelle, 1992, pág. 57).

Los padres del nuevo infante contemplan su crecimiento a través de las etapas de gatear, caminar y luego correr, en la esperanza de no repetir los errores que sus propios padres cometieron con ellos. A menudo se guardan estos inquietantes pensamientos para ellos mismos, particularmente el nuevo padre, quien siente que debe estar listo para la paternidad simplemente porque es eso lo que está enfrentando. Al principio se siente libre de dar gran cantidad de afecto físico a su hijo; más tarde se tornará distante, físicamente apartado, en la misma forma en que su padre lo fue con él. La madre abraza y acaricia a su hijo con grandes sueños y esperanzas; en el fondo desea que este nuevo ser llegue a convertirse en el hombre suave y compasivo que no fue su padre. A veces ese varoncito puede representar la idealización de su padre y puede haber tendencias a querer repetir al padre a través del nuevo hijo. Así pues vemos que desde esta temprana edad los padres están ya comunicando en formas sutiles, a menudo inconscientes, lo que esperan o necesitan de sus hijos. Sus necesidades ocultas o fantasías no expresadas se tornan visibles al aparecer este nuevo espíritu de vida, su hijo.

Pero, los padres son sólo una parte del comité de mensajes que el niño habrá de ir encontrando, ya que necesariamente experimentará otros mensajes en la calle, la escuela, la iglesia, a través de vecinos y de las acciones de sus compañeros de juego. El ambiente social terminará por convencerlo de que debe confiar en sus mensajeros aún cuando lo que estos representen se contradiga con lo que él mismo crea.

La mayoría de los hombres (varones) describen a sus padres como distantes, apartados, desapegados y/o iracundos dictadores. Sus padres no los tocaban ni los abrazaban; cosa que se nota en el sentimiento de incomodidad que llevan estas descripciones negativas. Generalmente dicen: “no era un tipo malo”, demostrando así el amor que aún le guardan a pesar de haber sido incapaz de “llegarle”. Otros relatan lágrimas paternas y al hacerlo, sus caras se tornan cual las de un chiquillo perplejo, pues también ellos encontraron que era difícil entender tales lágrimas cuando habían sido socializados a no verter las propias (Cardelle, 1992).

El niño continúa su educación aprendiendo la desestabilizadora verdad de la diferencia entre lo que se siente y lo que se ve, y preguntarle a los padres no aclara mucho las cosas. Si ellos fueran conscientes y estuvieran en contacto con sus propias profundidades, podrían responder los interrogantes; sin embargo, lo que generalmente han hecho es cerrar las puertas al recuerdo de los incidentes en sus propias vidas que crearon sus actuales desasosiegos. A menos que el niño pueda hallar una fuente de dónde satisfacer sus necesidades de una comprensión más profunda, terminará por cerrar las puertas de sus emociones y abandonar la búsqueda de los sentimientos importantes en su vida; con el correr del tiempo paulatinamente se alejará más de estas profundidades emotivas al paso que desarrollará un patrón ritualizado de autonegación. Mientras más se enseñe a negarse así mismo, más irá construyendo un falso sentido de su "yo", un "yo" que se advierte en muchos de los jóvenes que han sido iniciados en la fraternidad masculina.

Todo joven es sofocado en su frescura y perfección por el fantasma de generaciones precedentes. Este falso espíritu predador, que es real sólo a medias, comienza a chupar la vitalidad tan pronto el niño emerge al mundo físico. Hay estudios que indican que el feto es fuertemente afectado por el ambiente tanto social como emocional aún antes del nacimiento, o sea que el condicionamiento comienza antes de que el niño pueda siquiera hablar o pensar en confrontar el mundo. Para cuando el niño comienza a hablar o caminar, son muchas ya las creencias falsas que ha absorbido, las cuales continuarán negando su verdadero potencial de una vida saludable y plena (Cardelle, 1992).

El joven aprenderá a negar su totalidad, su vitalidad; aprende que debe tomar su lugar junto a los demás, conformarse a ellos. Los niños deben aprender a temprana edad a resolver sus problemas por sí mismos. Se les enseña a no discutir los asuntos emocionales, simplemente a sobrellevarlos, y se insiste en que el trabajo físico fuerte y el ocupar el tiempo hará que los problemas se vayan. Los varones aún llevan a cuestas la multitud de preguntas no respondidas acerca de sus acciones y las de los adultos a su alrededor, pues muy temprano en la vida aprendieron a suprimir estas preguntas ya que los intentos por obtener respuestas satisfactorias fueron un fracaso; los intentos hechos para discutir estos asuntos emocionales con sus compañeros de juego fueron recibidos con miradas en blanco o ridiculizaciones. Esas discusiones se dan entre mamás e hijas, no entre "hombresitos". Así pues, los "hombresitos" siguen desarrollando imágenes falsas.

1.3 MISOGINIA Y HOMOFOBIA

Aunque sea censurable la conducta de su marido, aunque se de a otros amores y esté desprovisto de buenas cualidades, la mujer virtuosa debe reverenciarlo constantemente como un Dios.

Ley de Manú de la India.

La violencia es el medio por el que se mantienen las dos fuerzas críticas y más socializadoras en la vida de un hombre:

1. La Homofobia, que es el rechazo de los hombres afeminados (a los que se les aplica el estereotipo de lo femenino), o de los hombres que se consideran que son afeminados, así como al miedo de que a uno le puedan tomar por afeminado (Jung, 1991), y
2. La Misoginia⁶, el rechazo de las mujeres (Jung, 1991).

Las dos fuerzas apuntadas a dos distintas clases de víctimas, aunque realmente son la cara o cruz de la misma moneda. La homofobia es el rechazo de las cualidades femeninas en un hombre, mientras que la misoginia es el rechazo de las cualidades femeninas en una mujer. El chico al que llaman "mariquita" es el blanco de la homofobia de otros chicos tanto, como víctima de su propia homofobia. Mientras el mensaje abierto es la absoluta necesidad de evitar el resultar femenino, lo que deriva de ello es que las hembras,⁷ son despreciables (Bly 1991).

Las presiones de la homofobia y la misoginia en las vidas de los muchachos quedan patéticamente demostradas cada vez que se reúne un grupo de hombre con cualquier fin. Ahora hagámonos esta pregunta: Si mañana despertáramos y descubriéramos que somos del sexo opuesto al de ahora, ¿en que medida cambiaríamos nosotros y nuestras vidas? Las mujeres concuerdan en decir que hay claras ventajas en ser un varón; desde una mayor dependencia y oportunidades para hacer una carrera hasta el menor riesgo en caso de asalto físico y sexual, y responden ilusionadas a la pregunta. En cambio los muchachos expresan a menudo su disgusto ante esta posibilidad y en ocasiones se niegan a responder a la pregunta. Estas son respuestas típicas de muchachos: "Si fuera mujer, sería tonta y débil", "tendría que usar maquillaje, dedicarme a la cocina, ser

⁶ Palabra griega compuesta por *miso*, que significa odiar, y *giné*, que significa mujer. Describe a aquellos hombres asesinos, violadores y a otros sujetos que actúan violentamente contra la mujer (Lammoglia, 1995).

⁷ Las hembras junto con todo lo que "tradicionalmente" representan.

madre y coser”, “tendría que odiar a las serpientes. Todo resultaría miserable”, “si fuera mujer me suicidaría”

El misógino es un hombre atrapado en el conflicto entre sus necesidades de amor de una mujer y el profundo temor que ella le inspira. Gran parte del comportamiento abusivo de un misógino es una manera de encubrir la tremenda ansiedad que despiertan en él las mujeres (Forward, 1993).

Este hombre necesita, como necesitamos todos, sentir que le importa emocionalmente a alguien, sentirse amado y seguro. Los adultos satisfacemos estos anhelos mediante la intimidad física, compartiendo con otros nuestras emociones, y mediante la función de padres. Pero al misógino estos anhelos lo asustan muchísimo. Su necesidad normal de estar con una mujer se mezcla con el miedo de que ella pueda aniquilarlo emocionalmente. Sustenta la oculta creencia de que si ama a una mujer, ella tendrá el poder de hacerle daño, de despojarlo, de devorarlo y abandonarlo. Una vez que él mismo la ha investido de tan tremendos y míticos poderes, la mujer se convierte para él en una figura aterradora.

En un esfuerzo por atenuar sus temores, el misógino comienza - por lo común inconscientemente- a restar poder a la mujer que comparte su vida. Opera basándose en esa secreta convicción de que, si puede despojarla de su confianza en sí misma, ella llegará a depender de él en la misma medida en que él dependerá de ella. Y al debilitarla para que no sea capaz de abandonarlo, calma en parte su propio miedo de verse abandonado (Forward, 1993).

Todas estas emociones, tan intensas como conflictivas, hacen de la compañera del misógino no solo un objeto de amor y de pasión sino también el foco principal de su rabia, su pánico, sus miedos e, inevitablemente, su **odio**⁸.

Las armas que utiliza el misógino en la destrucción de su mujer son sus palabras y sus estados de ánimo. Aunque la violencia física es un extremo, el misógino suele demoler sistemáticamente a su pareja mediante el vapuleo psicológico que, desde el punto de vista emocional, es tan devastador como la propia violencia física. Se trata de un hombre dispuesto a establecer una relación larga y prolongada con una sola mujer, relación aparentemente comprometida con rasgos de enamoramiento, en especial intensos, pero trágicamente enfocados a hacer todo lo posible por destruir a la mujer que dice amar.

⁸ Utilizo “odio” como la palabra más adecuada para designar la combinación de hostilidad, agresión, desprecio y crueldad.

Ella...Mi seguridad emocional depende de tu amor, y para conseguirlo estoy dispuesta a ser dócil y a renunciar a mis propios deseos y necesidades.

Él... Mi seguridad emocional depende de que yo tenga el control absoluto.

Algunas características o síntomas de una relación controlada por un misógino

- ☞ El misógino se adjudica el derecho de controlar la forma en que vive y se conduce su pareja.
- ☞ Para hacerlo feliz, la mujer renuncia a ver personas o realizar actividades que eran importantes en su vida.
- ☞ El misógino da poco o no da valor a las opiniones los sentimientos y los logros de su pareja.
- ☞ Cuando la mujer hace algo que le disgusta, él vocifera, manotea, amenaza o "castiga" con un silencio colérico (en el mejor de los casos)
- ☞ Las mujeres sienten que debe "tentar el terreno" y ensayar lo que le dirá para no enfadarlo.
- ☞ La mujer se confunde al observar cambios que van del más dulce encanto a la cólera, sin que nada haga preverlos.
- ☞ La mujer suele sentirse perpleja, desorientada o fuera de lugar al estar frente a su pareja.
- ☞ El misógino es sumamente celos y/o posesivo
- ☞ Culpa a su mujer de todo lo que funciona mal en la relación (Lammoglia, 1995).

Si los misóginos se pasaran todo el tiempo enojados y criticando, las mujeres no durarían mucho dando justificación a este comportamiento. Pero lo más probable es que entre estallido y estallido, el hombre siga mostrándose tan encantador y fascinante como la primera vez. Por desgracia, esos buenos momentos siguen alimentando su errónea creencia de que los momentos malos son, sin que se sepa por qué, una pesadilla.... de que "ese" no es en realidad "él" (Forward, 1993).

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE UN HOMBRE MISÓGINO

- Un sentimiento de desesperación por la necesidad frenética de atrapar y mantener atada a su pareja.
- Hay una fantasía de rescate en la víctima del misógino, una fantasía que crea un vínculo muy especial, capaz de hacer que una mujer se sienta a la vez necesaria y heroica.
- A su vez algunos misóginos necesitan ser rescatados, esto puede ser manifestado de diversas maneras: problemas con el dinero, abusos en el comer, el beber o las drogas, relaciones caóticas, juegos y apuestas o imposibilidad de conservar el trabajo.
- Necesita que la mujer de su vida dependa totalmente de él.
- Espera que su pareja sepa lo que él piensa o siente, sin necesidad de tener que decírselo.
- Quiere que ella se anticipe a todas sus necesidades y que satisfacerlas constituya la prioridad número uno de su vida
- Espera que su compañera sea una fuente inagotable de amor y adoración, de apoyo, aprobación y estímulo, total y generosa sin reservas
- Necesita controlar la forma en que piensa, siente y se conduce su mujer, decidir por ella con quién y con qué se compromete
- Tiene un amplio repertorio de tácticas de intimidación, comentarios denigrantes, insultos y críticas constantes.
- Argumentan, con sinceridad y convicción, que su comportamiento abominable es una reacción comprensible ante alguna terrible deficiencia o provocación por parte de su pareja.
- El amor del misógino es característicamente insaciable y exigente; no importa cuánto le den, ni a cuánto renuncien por él. Nunca bastará.
- Inventa constantemente maneras nuevas de poner a prueba la devoción de su pareja.
- Es cruel, insensible y abusivo.

Por su parte, la homofobia es el miedo o rechazo hacia la homosexualidad. Puede parecer algo instintivo como el temor al fuego, pero no lo es. Es un fenómeno cultural que no es universal, ni toma las mismas formas, ni tiene el mismo significado en todas partes.

En las sociedades premodernas, no había una categorización de la gente según sus conductas sexuales, y no había por lo tanto un rechazo hacia la homosexualidad tal y como lo conocemos en la actualidad. En diferentes lugares, hoy en día, la homofobia se aplica únicamente a los hombres, pero no a las lesbianas; o sólo a los hombres que son penetrados analmente en una relación sexual; o sólo a los que se visten de mujer. Esto significa que si no hay una definición unívoca de la homosexualidad, tampoco la puede haber de la homofobia. Su significado cambia según el tiempo y el lugar; es un fenómeno social y cultural. La homofobia no es instintiva, ni natural, ni universal, ni tampoco inevitable. Es un hecho cultural, propio de ciertas sociedades en ciertas fases de su historia (Castañeda, 1999).

Las relaciones homoeróticas, lejos de haber sido condenadas, siempre han sido aceptadas y hasta admiradas en algunas sociedades, como en la Grecia Antigua. Pero ese hecho cultural también tenía sus reglas el juego: del joven que se dejaba penetrar por un hombre mayor, recibiendo así su virilidad y sabiduría, no debía seguir siendo pasivo en la edad adulta, llegado el momento tenía que asumir el papel activo digno de un hombre maduro. De modo que si había crítica, ésta era dirigida exclusivamente al hombre que transgredía estas reglas, con todo, las relaciones sexuales entre hombres se practicaban y aceptaban ampliamente. En otras sociedades, como México hoy, existen otras reglas del juego y, por consiguiente otras definiciones de la homofobia. Así, el hombre que penetra a otro en muchos casos ni siquiera se considera homosexual -y, por tanto, no es necesariamente objeto de homofobia -. *No ocurre lo mismo con el hombre penetrado, al cual se desprecia por "afeminado".*

Por lo tanto, podríamos redefinir a la homofobia ya que no sólo es el miedo o rechazo a la relación sexual entre personas del mismo sexo, sino también el miedo o rechazo a la confusión de "géneros"⁹. El problema (sobre todo en las clases bajas de los países menos desarrollados) no es tanto que un hombre penetre a otro: el problema es el ser penetrado, es decir, que un hombre pueda volverse "como una mujer". Asimismo, el problema del lesbianismo, no es que la mujer tenga relaciones eróticas con otra mujer, sino que una mujer pueda volverse "como un hombre" (Castañeda, 1999).

De hecho, si nos basamos en la pornografía, la relación sexual entre mujeres está perfectamente aceptada entre los heterosexuales mientras éstas sean "femeninas": en las películas pornográficas aparecen mujeres de una

⁹ Éste termino ya fue definido anteriormente.

feminidad a ultranza, más nunca las lesbianas, de apariencia masculina, que son igualmente numerosas en el mundo real. Y en las películas para hombres *gay*, aparecen hombres con todos los atributos de la más robusta virilidad, no las "reinas" no los "jotos", que más bien son figuras risibles en las comedias para el público en general.

Por lo tanto, en el temor a la homosexualidad subyace un miedo muy arcaico y generalizado que quizá sí sea universal: el miedo y rechazo a la confusión de géneros. Este temor, - que un hombre pueda dejar de ser hombre, o que una mujer deje de ser mujer para volverse hombre- probablemente tenga raíces muy profundas en la cultura humana, tanto en lo individual como en lo colectivo (Forward, 1993).

Ahora bien, la homofobia no está restringida a los heterosexuales, también los homosexuales, desde muy temprana edad (y mucho antes de tomar conciencia de su orientación sexual), han estado expuestos a la misma homofobia. Y como no, si la homofobia es parte de la cultura general, y se manifiesta tanto en los chistes, los chismes y los comentarios (entre niños y adultos por igual), como en la cultura popular, el cine, la radio, la T. V., etc.

En los "machos" heterosexuales¹⁰ la homofobia tiene varias funciones importantes: legitima su propia orientación sexual; les hace sentir que sus valores morales y costumbres sexuales son válidos, naturales y hasta superiores, y les permite enorgullecerse de su masculinidad. Sean felices en sus relaciones amorosas o no, disfruten de su vida erótica o no, por lo menos tienen la satisfacción de sentirse hombres "normales". Esto significa que la homofobia tiene la función primordial de "NORMALIZAR" la heterosexualidad y de darle un barniz de superioridad moral que quizá no tendría de otra manera.

**Pero también tiene otra función muy importante:
permite al Macho heterosexual negar en sí mismo
toda tendencia o deseo homosexual**

Así sucede con muchos de los deseos que están prohibidos por la sociedad o que son inaceptables para uno mismo: son proyectados hacia afuera y depositados en los demás -y, de ser posible, en una población marginal, como los homosexuales, negros, judíos o las mismas mujeres- (Castañeda, 1999).

¹⁰ Debemos considerar que no por ser *gay*, no se es "macho", ya que existen muchos homosexuales con tendencias machistas.

CAPITULO 2

2.1 EL COSTO DE LA MASCULINIDAD

"El "Macho" representa el polo masculino de la vida. La frase "yo soy tu padre" no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, esto es, para humillar. Su significado real no es el distinto al verbo chingar¹¹ y algunos de sus derivados. El "Macho" es el Gran Chingón. Una palabra resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia y demás atributos del "Macho": poder. La fuerza, pero desligada de toda noción de orden: el poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cauce" (Paz, 1959).

"El "Macho" hace "chingaderas", es decir, actos imprevistos y que producen la confusión, el horror, la destrucción. Abre al mundo; al abrirlo lo desgarrar. El desgarramiento provoca una gran risa siniestra. A su manera es justo: restablece el equilibrio, pone las cosas en su sitio, esto es, las reduce a polvo, miseria, nada. El humorismo del "Macho" es un acto de venganza." (Paz, 1959).

2.1.1 Machismo sinónimo de violencia

Los costos vinculados a un tradicional planteamiento de la "masculinidad" son enormes, y los daños se producen tanto en un nivel personal como social. La creencia de que un hombre debe ser fuerte (agresivo, competitivo y osado) puede provocar en él dolor emocional. Mientras unos pocos hombres experimentan el éxito a corto plazo de su energía, a largo plazo la seguridad es menor. En cambio, eso lleva a una serie de desafíos en que pocos hombres salen finalmente vencedores, si es que sale alguno. No es seguro estar en lo alto cuando tantos otros hombres compiten por la misma situación. Ser duro también comporta

¹¹ Ver "El laberinto de la soledad". Octavio Paz, 1959.

crecientes posibilidades de estresarse, de recibir daño físico e incluso de morir de forma prematura. Se considera varonil correr riesgos físicos exagerados y comprometerse voluntariamente en actividades combativas, hostiles.

La otra cara de la moneda de la dureza, la delicadeza no es una cualidad que se considere masculina y así, no se valora. Por eso tales hombres experimentan una creciente distancia emocional con respecto a otras personas y tienen pocas posibilidades de participar en relaciones personales significativas. Los estudios realizados muestran de forma suficiente que los padres (masculinos) dedican mucho menos tiempo a relacionarse con sus hijos. Además, los hombres rara vez informan tener relaciones íntimas con otros hombres, como reflejo de su homofobia. Tienen miedo de estar demasiado próximos y no saben qué hacer para echar abajo las barreras que ellos mismos han levantado entre sí.

Cuando los jóvenes se hacen mayores y aceptan papeles de adulto, aparece con claridad el amplio costo social del machismo. Muchas mujeres experimentan la resistencia varonil a una expansión del papel femenino; uno de los supuestos de la "masculinidad" tradicional es que las mujeres deben estar supeditadas a los hombres. La consecuencia es que los hombres muy a menudo no están dispuestos a aceptar a las mujeres como iguales, como compañeras competentes en el terreno personal y en el profesional. Sea en el terreno de la relación sexual, la familia, las calles, o el campo de batalla, los hombres están siempre comprometidos en el esfuerzo de dominar.

La estadística relativa al maltrato de los niños y la violación, temas que abordaremos enseguida, indican de forma clara que una amplia mayoría de los que maltratan o violan son hombres, y que, además y muy importante, esto no se puede tratar de algo típico. Pero no sólo eso, llevando este fenómeno hasta límites ridículos ¿Quiénes son, no importa de que nacionalidad, quienes provocan y mantienen las guerras?..... Dicho brevemente el machismo o "masculinidad tradicional" es una amenaza contra la vida.

2.1.2 Violencia intrafamiliar

Un tema reciente en las discusiones sobre una sociedad justa y democrática es el de la violencia ejercida al interior de las familias y en general hacia las mujeres. La creciente gravedad de este problema ha requerido la intervención estatal ante una crisis que ha dejado atrás la ilusión del ámbito familiar como espacio de seguridad y armonía. Entre más se discute el problema las cifras crecen: tan solo en el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) de la PGJDF atendió de 1990 a 1997 un promedio de 709 casos diarios, la gran mayoría mujeres (en el primer semestre de 1997, 9 de cada 10 eran mujeres). Por otro lado de la Asociación Mexicana contra la Violencia hacia las Mujeres (COVAC) en 1995, una de cada cinco personas declaró tener conocimiento de

alguna persona maltratada en los últimos seis meses.¹² Amenazas, golpes, insultos, violaciones, acoso sexual son las facetas de un fenómeno ante el cual ya no es posible voltear la cara y fingir que es un asunto de la vida íntima de las personas. La violencia doméstica tarde o temprano se reproduce y desborda el ámbito de lo privado para afectar a la sociedad en su conjunto.

Si bien las mujeres no son las únicas víctimas de la violencia doméstica¹³, si constituyen la mayoría de los casos. Por su parte los varones suelen ser, mayoritariamente los agresores. Ser hombre equivale en la mente (y en los actos) de muchos varones al ejercicio de la violencia contra las mujeres, contra los hombres y contra sí mismos. Un hombre no violento es visto como incompleto o de plano, como poco hombre. Ahora bien, la violencia como tal es una situación de poder y sometimiento, pero sobre todo es un esquema de conducta aprendido.

A la construcción social del hombre violento corresponde paralelamente la victimización social de las mujeres. Pero el hecho de que la cultura misma fomente los actos violentos hacia las mujeres hace que estos sean vistos como parte de la cotidianidad "normal" por lo que rara vez son perseguidos. De hecho son raras las denuncias, pues la mayoría de las mujeres no conoce sus derechos jurídicos o bien, las autoridades judiciales (que suelen ser hombres) muestran poca sensibilidad hacia sus casos e incluso los obstaculizan, además de que a menudo ni los servicios de salud, ni la policía acostumbra registrar datos sobre violencia contra las mujeres, el sexo del atacante o su relación con la víctima.

La ONU define al ejercicio de este dominio masculino como "todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción y la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada" (Zozaya, 1999).

ALCANCE	
<p>EN EL MUNDO</p> <p>65% de las mujeres sufren algún tipo de violencia.</p>	<p>EN MÉXICO</p> <p>Una de cada 10 mujeres es víctima de maltrato doméstico. Sólo 27 % presenta la denuncia.</p>

Tabla 1. Porcentaje de mujeres que sufren algún tipo de violencia

¹² Estadísticas obtenida en: Suplemento Mensual de La Jornada.

¹³ Los menores y los ancianos representan otra parte importante de este problema.

Es posible cuantificar económicamente la violencia contra las mujeres. En 1993, el Banco Mundial, estimó que las mujeres entre 15 y 44 años de edad pierden más años de vida saludables, debido a que la violación y a la violencia doméstica son unos de los factores que provocan del cáncer de útero, el parto obstruido, las enfermedades cardiovasculares, el SIDA, la infección de las vías respiratorias, los accidentes automovilísticos, etc.

El Banco Interamericano de Desarrollo calcula que la violencia doméstica es la tercera causa de pérdida de años de vida saludable para las mujeres de la Ciudad de México, después de la diabetes y las infecciones prenatales. Además existen los costos ocasionados por la transmisión intergeneracional de la violencia (de padres y madres a su descendencia), ya que quienes han sido testigos y víctimas de violencia durante su infancia tienen mayores probabilidades de incurrir en ella durante su vida adulta (Zozaya, 1999).

Pero, desafortunadamente, faltan más estudios sobre los costos económicos de la violencia, días laborales perdidos, ausencias escolares, costos de hospitalización por lesiones, procesos judiciales, etc.

2.1.3 Violación

La violación es el delito en más rápido crecimiento. Este fenómeno se presenta no sólo en México, sino en la mayoría de los países del mundo occidental. Es un fenómeno que al contrario de lo que se piensa, no está al servicio de necesidades sexuales, sino que está directamente ligada con el dominio el poder y la violencia que ejerce el violador sobre su víctima.

En este acto criminal, el delincuente viola el cuerpo de otro ser humano con absoluta impunidad e indiferencia respecto de los sentimientos, autonomía y derechos de la otra persona. Además del daño físico más o menos grave que puede sufrir la víctima, ésta suele quedar emocionalmente dañada de por vida, además de que paradójica y patéticamente, al tratar de obtener justicia por el crimen cometido contra su persona, la víctima suele estar sujeta a la denigración personal por parte de los responsables de impartir "justicia" (Aresti, 1999).

Se ha propuesto, por parte de grupos feministas, una reconceptualización del rol de la mujer en nuestra sociedad y de la violación como un crimen político, en tanto que implica un ataque a la libertad de la persona. "Es una agresión que repercute más allá de la materialidad del hecho, en la capacidad psíquica y en la integridad de la mujer y no debe ser catalogado como un delito sexual, sino como un delito contra la libertad. La violación debe considerarse como un delito político ya que se sucede dentro del ámbito de las relaciones de poder, íntimamente asociado al uso de la fuerza y de la coerción, en consecuencia y como ya se mencionó, un delito contra la libertad.

A pesar de ser un hecho que tiene en muchos casos repercusiones más serias y duraderas que cualquier otro acto delictivo, es un delito socialmente aceptado como inevitable y con una penalización muy leve¹⁴. Así, la violación, cuya posibilidad asusta a miles de mujeres, restringiendo además su libertad de acción y decisión, es de hecho un delito tolerado y sobre el cual poco se habla a nivel público, ya sea para entender el delito y/o para penalizarlo seriamente.

Cuando una mujer víctima de violación decide que la única forma de poder afrontar el hecho de estar sometida totalmente a la voluntad de otra persona estaría en "desconectarse", de modo que mentalmente no se esté allí. Suele ser interpretada como aceptación del acto sexual. Sin embargo es importante señalar que la imposibilidad de defenderse frente a la violencia que se ejerce sobre ella de manera individual y/o grupal, el miedo y la sorpresa del ataque, en fin, el terror que la invade, producen pánico, inmovilidad y parálisis. ¿Cómo puede pues, tratar de defenderse? Si desde niña aprendió a someterse, es decir, esta sujeta al sometimiento como recurso aprendido, reforzado y repetido a lo largo de toda su historia (Aresti, 1999).

Así la violación es el resultado de una cultura sexual deficiente y errónea, en este sentido, la sexualidad debe ser vivida como un acto deseado, un acto de placer o de búsqueda de placer relacionado con la vida. En la violación la sexualidad no tiene que ver ni con el deseo, ni con el placer, ni con la vida, ya que la violentación y agresión que implica está más ligada a la destrucción a la pulsión de muerte, toda vez que el derecho que debe tener todo ser humano, toda mujer a disponer de su persona, de su cuerpo, de su deseo es negado brutalmente a través de un acto de coerción y violencia.

Desde el punto de vista psíquico, al analizar el fenómeno de la violación confrontamos también el problema de la culpa con la que se ha enseñado a las mujeres a vivir su sexualidad y a la idea de total dominación hacia las mujeres, que padres, parientes y amigos, en general la sociedad patriarcal en la que vivimos, se han encargado de enseñarle al hombre.

MITOS

...SOBRE EL VICTIMARIO	...SOBRE LA VÍCTIMA
1. El violador es un sujeto supersexuado	1. Ninguna mujer sana puede ser violada, ya que si así lo desea puede evitarlo
2. La motivación primaria de la violación es sexual	2. Las mujeres violadas están buscando y/o provocando la violación
3. La violencia sexual es un acto impulsivo	3. Esto no me puede pasar a mí
4. La violación sólo la ejecutan personas desconocidas para la víctima	

Tabla 2. Mitos sobre el comportamiento de los violadores y sus víctimas.

¹⁴ La pena que se impone a un violador va de 8 a 14 años de prisión si la violación fue cometida con el pene. De 3 a 8 años si se introduce por la vagina o ano, cualquier elemento o instrumento diferente al pene (art. 265 del código penal).

2.2 LA ENORME APORTACIÓN DE LAS MUJERES AL MACHISMO

La carta de la FUERZA de mi Tarot muestra, no un guerrero que va a la batalla con su armadura y su espada, sino una mujer que toca a un león. La mujer no está lastimando al león ni le da con una maza, ni le atrapa en una red, ni le ha puesto un bozal ni le tiene atado con una cuerda. Y aunque el león tiene con toda claridad dientes y largas y afiladas garras, la mujer no se esconde de él ni busca protección, ni tiene tampoco grandes músculos. No parece estar hablando con el león, ni le adula ni le ofrece carne fresca para distraer sus fauces hambrientas.

Pam McAllister.

Una madre contribuye enormemente a la calidad del desarrollo en un hijo, lo mismo que la presencia o ausencia de un padre. Las habilidades maternas que una mujer haya heredado dependerán de la naturaleza de su propia niñez. Asimismo es importante para el niño que tuvo padre si éste era distante, abusivo o dominante. Evidentemente esto influirá en la actitud que adopte hacia sus propios hijos. Debemos comprender qué fue lo que constituyó el "tejido social" de los tiempos a fin de destruir plenamente las respuestas. La modernización cambió los patrones de la sociedad, alterando la importancia de la familia y transformando las prácticas de crianza infantil (Cardelle, 1992).

El arquetipo de la madre constituye la base del llamado complejo materno. Los efectos del complejo materno son diversos según se trate del hijo o de la hija. Efectos típicos sobre el hijo son la homosexualidad y el donjuanismo¹⁵ y en ocasiones también la impotencia¹⁶. En el hijo el complejo materno no es puro porque existe una diferencia de sexo. Esta diferencia motiva que en todo complejo materno masculino el arquetipo de la compañera sexual, desempeña un papel de importancia junto al arquetipo de la madre. La madre es el primer ser femenino que encuentra al futuro hombre y es inevitable que ella aluda, grosera o delicadamente, susurrando o a gritos, consciente o inconscientemente, a la masculinidad del hijo; así también el hijo advierte cada vez más la femineidad de la madre o, al menos inconscientemente, responde a ella en forma instintiva. Resulta entonces que en el hijo las sencillas relaciones de la identidad o de la resistencia diferenciadora se cruzan sin cesar con los factores de la tracción y del rechazo erótico (Jung, 1991).

¹⁵ Estos dos aspectos están 100% ligados al fenómeno del "Machismo"

¹⁶ En este caso desempeña también un papel importante el complejo paterno

La experiencia del nacimiento, precisa del amor y la energía de un hombre y una mujer para poder comenzar el proceso, y es importante continuar con esta energía de amor después del parto. El nacimiento puede marcar el inicio de un temeroso y batallador proceso llamado vida, o puede marcar el comienzo de un camino de amor y aprendizaje. El camino de la vida puede dejar a un hijo fragmentado, fuera de contacto con su identidad y propósito, pasando su tiempo en busca de seguridad, aceptación y amor mediante gratificación temporal, usando “cosas” y poder sobre los demás como medios, pudiendo ocultarse a sí mismos y a los demás aspectos de quién es él, pues aprende que ciertos aspectos de quien es, es mejor no expresarlos. Aprende que debe conformarse, encajar en un molde.

Las madres que se aseguran de que sus hijos dependan de ellas, han sido ya socializadas para ser menos que una persona, pues cuando eran jóvenes aprendieron¹⁷ a ser dependientes y que su destino último era el de ser buenas esposas y madres. Se les enseñó que los hombres poseían una inteligencia y capacidad superiores en todo campo salvo el de la maternidad y el oficio casero, que se reservan a la hembra de la especie. Se les enseñó, asimismo, que era esencial complacer a sus maridos copiando la atención y el cuidado dispensados por las madres de ellos, quienes muchas veces se hacían presentes para asegurarse que así fuera, originando así un enfrentamiento tradicional entre familias políticas que han sometido a las esposas a una intensa intimidación, y muchas veces éstas mujeres han compensado cualquier falla potencial a los ojos de la suegra siendo la mejor madre para su esposo e hijos y no esposa para su esposo y madre para sus hijos. Las suegras pueden ser una presencia fresca y reconfortante pero muchas veces no pueden dejar su papel de jueces. Dentro del conjunto tradicional de roles no se le permite a una mujer expresar o experimentar otros talentos o necesidades, volviéndose exclusivamente dependiente de su papel de madre y sacrificando la mayor parte de sus otros talentos y necesidades. Toda su identidad se define, pues, dentro de los límites de una “esposa y ama de casa feliz”¹⁸. Una parte de ella anhela, expresarse, y este anhelo es a menudo transferido a su hijo de manera que estos deseos puedan ser satisfechos a través de él.

Si ella tuvo una relación difícil con su madre y es incapaz de cambiar el condicionamiento negativo, encontrará difícil atender a las necesidades de su hijo y este se convertirá en una especie de fantasma de las necesidades insatisfechas de ella, un constante recordatorio (Jung, 1991).

Las imágenes de crianza de la sociedad van a crear imágenes masculinas falsas. Las madres incapaces de explorar y experimentar otras dimensiones de

¹⁷ Es importante enfatizar la palabra “aprender” ya que éste es el método principal de transmitir de generación en generación, de madre a hijo, y punto clave en el fenómeno del Machismo.

¹⁸ Este último término “ama de casa” subestima al hombre, ya que nos dice que él es incapaz de amar su casa, su hogar. O acaso ¿hemos escuchado la frase “amador o amo de casa”?

su potencial humano, frecuentemente terminan transmitiendo resentimiento a sus hijos, resentimiento que puede tomar la forma expresada de una dura crítica o de una enfermante dulzura que oculta toda una negatividad. Ambos padres son víctimas de reglas sociales que inhiben su plenitud de vivir y la capacidad de ser más humanos poniéndose más en contacto con sus otras mitades - los hombres, incapaces de expresar su naturaleza femenina; y las mujeres incapaces de reconocer su asertividad, -su masculinidad- y así la psiquis humana domina una de las dos, o sea, un desequilibrio insalubre. Ambas cualidades, femenina y masculina, existen en nosotros.

Las madres que son incapaces de comprender su lado masculino no pueden apreciar correctamente la masculinidad de sus hijos varones; igualmente, si no han tenido la oportunidad de conocer las cualidades profundas de la feminidad por conducto de sus propias madres u otras relaciones significativas con mujeres, serán incapaces de manejar el aspecto femenino de sus hijos varones en forma cómoda y adecuada. Un hombre a quien se le haya negado la conexión con su lado femenino (vg. ser capaz de llorar) sentirá que su aspecto masculino controla toda su naturaleza. Distanciándose de su vena femenina, puede construir una fortaleza de defensas que no reconozcan los aspectos emocionales y reconfortantes de sí mismo, aprendiendo además a adoptar una imagen de sí distorsionada y opacada por las imágenes vivientes e internalizadas de sus padres. No puede hacer contacto con la parte **madre** de su conciencia y muy seguramente fracasará en ayudar a su hijo a hacer lo mismo. Las madres que no estén al tanto de este conocimiento, realzarán esta imagen social puesto que ellas también están confusas en cuanto al papel que deben jugar en el desarrollo del varón (Cardelle, 1992).

Pero no sólo las mujeres tienen una aportación "indirecta" (al enseñar a ser Machos a sus hijos y enseñarles a sus hijas a ser víctimas; también apoyan estas conductas y patéticamente las justifican.

...Si él tiene la capacidad de ser tan encantador, entonces la causa de que las cosas vayan mal tiene que ser algo que yo hago...

Aunque parezca producto de una novela de terror o de una cultura lejana, cientos de miles de mujeres¹⁹ en México, son víctimas de relaciones destructivas y, lo que es peor, son adictas a ellas. La mayoría difícilmente reconoce que su relación es disfuncional y mucho menos acepta recibir ayuda para salvarse a sí misma. Las relaciones destructivas son más dramáticas cuando el hombre (Macho) golpea a su mujer; sin embargo, existen otras formas de maltratos en una relación, tanto o más terribles que los golpes, por ejemplo: la infidelidad, los insultos y menospreciarla como un ser inferior son situaciones que también enferman gravemente a una mujer que vive una relación destructiva.

¹⁹Aunque debemos destacar que no sólo de mujeres, de hombres también.

Es decepcionante oír la cantidad de pretextos con los que justifican su relación, a su victimario (macho, misógino) y a su propia pasividad. Incluso pueden pasar años de terapia sin que realmente se decidan a hacer algo por salir de su infierno. La mayoría de las mujeres en esta situación **niegan** ser víctima de una relación destructiva y prefieren esconderse de amistades y conocidos antes de reconocer lo que viven. A pesar de sufrir el maltrato están convencidas de que les es imposible abandonar a su agresor o, en la mayoría de los casos, ni siquiera desean abandonarlo (Lammoglia, 1995).

Una mujer víctima de violencia por parte de su pareja rara vez se queja de que ha sido golpeada o de que sufre abuso emocional. Si se le ve con hematomas, fracturas o raspones, primero busca ocultarlos bajo la ropa o el maquillaje, antes que aceptar su situación. Además da una serie de explicaciones como causas absurdas o improbables para justificar sus lesiones; sin embargo, un hecho manifiesto es que su malestar suele estar acompañado de síntomas de depresión. Aunque en apariencia pueda sonreír, se le ve, se le oye y se le siente triste y abatida (Lammoglia, 1995).

Con una vez que la mujer acepte un ataque a su autoestima y permita que la insulten y ya ni mencionar que la golpeen, ya ha abierto la puerta a futuros ataques (Forward, 1993).

No sólo el hecho de la violencia en contra de la mujer como tal, es terrible, la actitud altamente "PASIVA" de esta es alarmante, en primer lugar, por la deteriorada concepción de si mismas y en segundo lugar, por ser escuela para su hijos e hijas.

Desde pequeñas nos han enseñado que la respuesta es el amor. Con amor todo será mejor; lo único que tenemos que hacer es encontrar un hombre que nos ame, y entonces la vida será maravillosa y viviremos felices por siempre jamás. Además, nos han enseñado a que, al servicio de ese amor, se esperan de nuestra parte ciertas formas de comportamiento, algunas de las cuales son "suavizar las cosas", dar marcha atrás, disculparnos y mostrarnos "agradables". Pero resulta que esos mismos comportamientos animan al macho misógino a maltratar a su compañera (Forward, 1993).

2.3 LO QUE ESTÁ FALTANDO

Odio a la mujer docta. Ojalá no entre a mi casa una mujer que sepa más de lo que debe saber.

Eurípides.

Lo que está faltando no es la conexión adecuada con lo femenino interior, como muchos suponen. En muchos casos los hombres han sido y continúan siendo avasallados por lo femenino. Lo que está faltándoles es una conexión adecuada con las energías masculinas profundas e instintivas, con los potenciales de la masculinidad madura. Sus conexiones con esos potenciales están bloqueadas por el machismo mismo y por la crítica feminista a la poca masculinidad a la que pueden aferrarse. Este bloqueo se debe a la falta de un proceso de iniciación²⁰, significativo y transformador en sus vidas, mediante el cual podrían haber logrado un sentimiento de masculinidad.

Mientras esos hombres buscaban su propia experiencia de las estructuras masculinas mediante la meditación, la oración y lo que los junguianos denominan imaginación activa, se dieron cuenta que a medida que iban estrechando el contacto con los arquetipos interiores de la masculinidad madura, eran cada vez más capaces de abandonar el sí mismo macho y otras lesivas de conducta, pensamiento y sentimiento, e iban haciéndose cada vez más auténticamente fuertes, centrados y creativos para ellos mismos y para los demás, hombres y mujeres (Moore y Gillette, 1993).

En la crisis actual de la "masculinidad", no necesitamos como se cree, menos poder masculino. Necesitamos más. Pero más poder masculino maduro. Necesitamos más la psicología del hombre. Debemos conseguir una sensación de tranquilidad respecto del poder masculino de tal manera que no sea preciso actuar con un comportamiento dominante y agresivo.

Es posible que no haya existido un tiempo en la historia en el que estuviera en ascenso la masculinidad madura (o la femineidad madura). No podemos saberlo a ciencia cierta. De lo que podemos estar seguros es de que la masculinidad madura no está en ascenso en la actualidad.

Necesitamos aprender a amar y a ser amados por el hombre maduro. Debemos aprender a encarecer el auténtico poder y potencial masculinos, por el bienestar personal de los hombres y de sus relaciones con los demás. También porque la crisis de la masculinidad madura se integra en la crisis global de la supervivencia que enfrentamos como especie. Nuestro mundo inestable, y peligroso necesita urgentemente hombres y mujeres maduros.

²⁰ Este tema ya ha sido explicado y definido en la introducción.

Como en nuestra sociedad no existe, o está limitado, el proceso ritual capaz de hacernos pasar de la psicología adolescente a la psicología del hombre, cada uno de nosotros debe desenvolverse solo, sin ayuda ni apoyo de otros, pero debemos empezar a reimplementar dicho ritual de iniciación a las nuevas generaciones.

Las personas tenemos una portentosa capacidad de grandeza, creatividad, inteligencia y amor: un camino verdaderamente saludable, pero debemos aprender a disolver las encontradas paredes de la **“Agresión institucionalizada”** socialmente. Este proceso influencia la musculatura de nuestros cuerpos, las *áreas oscuras de nuestras mentes y las constreñidas zonas de nuestro falso sistema de creencias*. Debemos remover los mantos de autodecepción y auto negación a fin de permitir que nuestros *yoes* verdaderos, vitales y libres puedan al fin surgir. Estas semillas del “yo”, nuestra esencia, se perdieron en una sociedad que se encuentra ella misma desconcertada y escondida (Cardelle, 1992).

CAPITULO 3

3.1 MODELO SISTÉMICO EN GENERAL

La teoría general de los sistemas cuyo iniciador es Bertalanffy, tiene una matriz de tipo biológico y ha proporcionado estímulos y propuestas sumamente interesantes por la posibilidad de aplicación en el campo de las ciencias sociales.

Dentro de esta teoría se ha desarrollado una corriente de tipo matemático, llamada <<cibernética>> y definida por Wintener en 1948 como "ciencia del control y de la comunicación en el animal" (Galli, 1982, pág. 81. Citado en Campanini y Luppi, 1991), que ha dado indicios útiles a los estudios de los sistemas humanos, sobre todo en cuanto a la reflexión sobre la interacción entre los individuos.

Watzlawick., (1971, pág. 114) han utilizado en *Teoría de la comunicación humana* la definición clásica de sistema dada por Hall y Fragen en la que se afirma que un sistema es un conjunto de objetos y relaciones entre los objetos y entre sus atributos, aclarando que, los objetos son componentes o partes del sistema, los atributos son las propiedades de los objetos y las relaciones mantienen unido el sistema.

Von Bertalanffy introdujo, además del concepto de relación, el de interacción, definiendo el sistema como un conjunto de elementos que interactúan entre sí, presuponiendo de este modo, la existencia de una interdependencia entre las partes y la posibilidad de un cambio, a través de la reversibilidad de la relación.

Para presentar la evolución del modelo sistémico, utilizaremos una metodología adoptada por varios autores, que consiste en analizar las diferencias entre este y el modelo psicodinámico que lo precedió.

Haley, en *Sguardo retrospettivo sulla terapia della famiglia* (1980, págs. 11 - 25. Citado en Campanini y Luppi, 1991) afirma que en el pasado se suponía que era posible desarrollar una ciencia del hombre, estudiándolo como un ser aislado de sus semejantes. La atención se centraba, por consiguiente, en el individuo con el objeto de describirlo y clasificarlo en función de su tipo físico, carácter y personalidad para llegar a un diagnóstico clínico. Al aislar al individuo, el investigador se proponía analizar lo que habría que saber de él, sin incluir a los demás en el campo de observación, excluyéndolo voluntariamente por tratarse de variables independientes, incontrolables que podían desviar la información.

Para explicar el <<porque>> de la conducta del individuo, era necesario suponer "algo " dentro de la persona: instintos, pulsiones o emociones; en la práctica: una fuerza, una energía, que impulsaba, que hacía moverse. Si después esta conducta se manifestaba como "particular", "problemática" o "patológica", había que concluir que se trataba de un defecto interno o que la persona estaba viviendo conflictos, por ejemplo entre necesidades y pulsiones opuestas, que impedían que la energía potencial fluyera libremente. Si esa persona se modificaba mediante una psicoterapia, algún cambio debía de haberse producido en ella, por ejemplo un aumento de la comprensión de determinadas pulsiones o modificación en su percepción del mundo. No era casual que el paciente tuviera que cumplir algunos requisitos: poseer una inteligencia aguda y capacidad introspectiva, ser joven y culto.

Pese a que en la actualidad nos pueda parecer extraño, podía suceder que a un niño con fobia a la escuela se le hiciera un diagnóstico y prescribiera un tratamiento sin hacer referencia alguna a la situación que vivía en la escuela o a sus condiciones familiares. Se creía que todos afrontaban situaciones prácticamente idénticas y que se podían clasificar como normales, neuróticos o psicóticos basándose en su capacidad de dominarlas.

La idea de que se podía modificar a una persona, desarraigándola de su situación social y familiar y someténdola a un tratamiento individual era la consecuencia directa de trasladar a la psicología el modelo médico (sanatorios, clínicas, manicomios, baños termales, etc.) Después del tratamiento la persona regresaría a su propio contexto transformada porque la interpretación y el esclarecimiento le permitirían reelaborar los problemas intrapsíquicos que originaban sus dificultades eliminando así las fuerzas represivas que la bloqueaban.

La terapia analítica se creó y se perfeccionó en el tratamiento de la psiconeurosis que manifestaban sintomatologías particulares y siguió concentrándose en los síntomas neuróticos considerados como el resultado de un conflicto inconsciente, además, la psicología analítica clásica quiere, para su aplicación, una condición ambiental caracterizada por un determinado grado de estabilidad, consistencia y previsibilidad y cuando no se dan estas condiciones y el ambiente se torna imprevisible por sus transformaciones continuas, es muy difícil que los resultados sean óptimos (Campanini y Luppi, 1991).

La sociedad contemporánea no permite que el paciente resuelva primero sus conflictos internos y recupere después el tiempo perdido afrontando los problemas inherentes a su situación actual. El ambiente del grupo, familia y comunidad sigue cambiando por lo general a un ritmo sin precedentes y sólo provee para las necesidades del individuo, esclavo a menudo del desordenado sistema de modelos que su grupo le proporciona, apoyos de poca entidad. En

este tipo de situación el individuo no puede sustraerse de su ambiente, ni sustituirlo por uno mejor. (Ackerman en Campanini y Luppi 1991. pág 49.)

Es necesario subrayar la exigencia de revisar los presupuestos de la asistencia psiquiátrica para que se reconozca el papel que ejercen los factores sociales, económicos y culturales en la determinación de las enfermedades mentales y también la necesidad de remitir su tratamiento al ambiente en el cual se ha desarrollado. El acento se desplaza significativamente de un interés exclusivo por el individuo a un interés orientado a la vida de los pequeños grupos y más en general, a las capacidades patógenas y curativas de la comunidad (Campanini y Luppi, 1991).

Nace entonces la psicoterapia de grupo y se difunden modalidades de intervención como las terapias breves, el trabajo de equipo, el compromiso de los sistemas significativos para la prevención y rehabilitación, y la instrumentación de los servicios dentro de la comunidad.

La orientación sistémica nació a principios de la década de 1950 en Estados Unidos y en un primer tiempo se desarrolló como prolongación del psicoanálisis que, como método terapéutico, había logrado el consenso general.

La epistemología que es el fundamento del psicoanálisis, se basa en el concepto de energía. El método adoptado para llevar a cabo la investigación científica se funda en el aislamiento de las variables que se deben observar: la codificación de un marco terapéutico específico, la fijación previa de una cantidad dada de sesiones semanales, todo lo cual corresponde al método clásico de las ciencias experimentales. La epistemología que es el fundamento de la teoría sistémica, se basa en el concepto de información; su método de investigación lo constituye el análisis de las relaciones entre variables. La adopción de esta nueva clave de lectura implicaba necesariamente la obligación de cambiar el modo de considerar los fenómenos sociales (Ochoa de Alda, 1995).

El desplazamiento del foco de atención del individuo al grupo familiar había sido ya, un gran cambio pero se corría el riesgo de permanecer dentro de una lógica de causa-efecto si no se modificaban las premisas lógicas. Había que razonar en otros términos, abandonar la visión mecanicista-causal de los fenómenos para adquirir una nueva clave de lectura, la sistémica, que inducía a considerar a los miembros de una familia o de un grupo social como elementos de un circuito de interacción. Estos no tienen ningún poder unidireccional sobre el todo, pero inevitablemente la conducta de uno influye en la de los demás. Desde el punto de vista epistemológico, es errado, sin embargo, considerar la conducta de uno de ellos como causa de la de los demás.

el error se debe a la puntuación arbitraria que aísla una conducta del contexto pragmático de aquellas que la precedieron, cuya serie se puede hacer retroceder, hasta el infinito. Incluso la conducta que, de diferentes modos, reduce a la impotencia a quien es aparentemente su víctima, no es una conducta-poder, sino una conducta-respuesta (Mara Selvini y otros 1975, pág. 51, en Campanini y Luppi 1991).

El poder reside en las reglas de juego que se han establecido oportunamente en el contexto pragmático de los que estaban implicados en él. Este modo de considerar las características individuales es la consecuencia directa de la extensión que Baterson y Jackson efectuaron en algunos conceptos tomados de los *Principia Mathematica de Whitehead-Russell* en 1957 (Ackerman en Campanini y Luppi 1991. pág. 49.), donde se afirmaba que proposiciones del tipo sujeto-predicado; por ejemplo: esto es alto, tienen forma diferente de las proposiciones que establecen relaciones entre cosas; por ejemplo: esto es más alto que aquello. El hecho de no haber tenido en cuenta esta diferencia ha llevado a la íntima convicción de que todo hecho consiste en algo que tiene algunas propiedades. Han llegado a atribuir estas cualidades porque al estudiar al individuo como aislado del contexto, es decir, de sus relaciones con el ambiente no se han preocupado por explorar la naturaleza de su mente.

Conceptos como inteligencia, memoria, liderazgo, son atributos que el observador utiliza para llenar un vacío causado por el hecho de que el sistema es, en parte, inobservable. El uso y la reflexión sobre estos conceptos hacen que estos asuman su pseudo-realidad, autónoma con respecto al observador. Así pues, una construcción mental pasa a ser una cualidad evaluable, una propiedad que el sujeto posee. Si al estudiar a los hombres²¹ ampliamos la indagación hasta comprender e incluir en nuestro análisis los efectos de determinadas conductas-comunicación, entonces el interés se desplaza a las relaciones, a aquello que une al individuo y su ambiente y no a lo que está dentro de él (Campanini y Luppi 1991).

Podemos encontrar otros efectos de un enfoque epistemológico de este tipo cuando:

⇒ Se busque una "aproximación" a la causa del malestar, a la que antes veíamos alejada.

⇒ De una causalidad simple (el hecho traumático) se pasó a una causalidad compleja, que presupone conexiones recíprocas y relaciones dinámicas entre los fenómenos

²¹ Entendamos aquí como humano; tanto al hombre como a la mujer.

⇒ Fueran sustituidos los términos “bienestar” y “malestar” por “equilibrio” y “desequilibrio” entre organismos y ambiente. Esto implicaría quitarle a las personas la connotación de “anormales” y ver los problemas humanos como manifestaciones de crisis de vida del sistema en el cual están insertos los organismos vivientes. Las anormales ya no lo son, pues, las personas sino las relaciones y las situaciones entre individuo y ambiente.

Otro elemento que diferencia estos dos planteamientos, (el psicodinámico y el sistémico), es el hecho de considerar estos sistemas abiertos, y no cerrados, porque intercambian material, energía e información con su ambiente.

Esta distinción entre sistemas cerrados y abiertos es muy importante porque ha liberado a las ciencias que se ocupan de los fenómenos de la vida del sujeto a un modelo teórico, basado substancialmente en los principios de la química y la física convencionales.

3.1.1 LA FAMILIA COMO SISTEMA ABIERTO

Al hablar de paradojas y dobles vínculos, debemos considerar que las conductas psicopatológicas son conductas comunicativas, adecuadas y coherentes con las modalidades interactivas que son específicas del contexto relacional en el cual se manifiestan.

Desde este punto de vista, la extrañeza o la incomprensión que parecen ser las características de determinadas conductas psicopatológicas dependen:

- de la falta de informaciones acerca del contexto en el cual se verifican esas conductas;
- de la atribución de idéntico significado a diferentes contextos para inferir de ahí que hay igualdad de vivencias en personas que pertenecen a diferentes culturas, situaciones emocionales y ambientes.

El valor de esta hipótesis ha permitido elaborar, en este sentido, una metodología de indagación psicológica y una técnica terapéutica que se basan fundamentalmente en la aplicación del contexto y en el análisis de los procesos comunicativos. Contexto y significado se consideran estrechamente ligados. Puesto que la familia es el contexto donde en nuestro sistema social se transmiten los aprendizajes fundamentales, se hace necesario un análisis de esta forma de organización vista como sistema relacional sumamente significativo (Fishman, 1994).

a) La estructura de la familia

La familia, pese a haber sufrido siempre cambios paralelos a los de la sociedad, es la única organización humana que se ha mantenido estable al correr del tiempo²². Esta forma de asociación entre individuos, mediante el mecanismo de la adaptación, ha demostrado siempre su capacidad para responder a dos objetivos: uno de ellos interno, la protección de sus miembros, y el otro externo, la transmisión de la cultura. Si centramos la atención en el primero de estos aspectos, vemos que el objetivo se ha logrado por medio del sentido de pertenencia y el sentido de diferenciación. La familia debe por tanto poseer una estructura estable para proporcionar a sus miembros la capacidad de adaptación a condiciones extremas siempre cambiantes, equilibrando en su seno tendencias homeostáticas y tendencias al cambio (Campanini y Luppi, 1991).

Se puede dar el caso de que algunas familias logren con mayor facilidad satisfacer el sentido de pertenencia y otras el de diferenciación; es, pues, comprensible que la crisis sea más seria cuando tienen que responder a los requerimientos con respecto a los cuales se sienten menos competentes. De todos modos, la familia no puede especializarse en una sola de estas áreas (Fishman, 1994).

Al considerar a la familia como un sistema en evolución es inevitable introducir la dimensión temporal. En la fase en que la familia tiene hijos pequeños, deberá satisfacer el sentido de pertenencia y destacar las tendencias homeostáticas, luego, paulatinamente deberá satisfacer las exigencias de diferenciación y favorecer el cambio de estructura y de organización. El tiempo necesario para que se opere este cambio depende de la cultura familiar y de la sociedad. Si entre estas dos culturas hay una relación conflictual se pueden generar ciertas dificultades en las relaciones familiares (Estrada, 1993).

Con todo, no hay reglas ni momentos predeterminados y ninguna de estas dos funciones se agotará completamente.

Todo estudio de la familia debe ser enfocado viendo a ésta como complemento clave de la sociedad. La familia con su modo de ser, forma y sostiene un determinado tipo de sociedad; la sociedad, a su vez tiende a formar y confirmar cierto tipo de familia. Por lo tanto a pesar de que todos somos conscientes de las dificultades y de los complejos problemas a los que la familia debe enfrentarse, la visión predominante es la que postula la idea de que la familia normal no produce ningún tipo de tensión.

La familia, al igual que cualquier otro sistema social, tiende a obtener alguna forma de estabilización a través de continuos acuerdos relacionales que

²² Al menos en determinados aspectos.

nacen del balance de las definiciones recíprocas de las relaciones. Estos acuerdos relacionales, a los que llamaremos reglas, prescriben y limitan las conductas individuales en una gran variedad de medios. La especificación de las reglas es, sin duda alguna, un elemento fundamental para el análisis del sistema familiar (Fishman, 1994).

Toda familia establece reglas específicas de funcionamiento que pueden variar según el momento histórico que está pasando. Estas normas "no" pueden ser variadas, modificadas ni transgredidas sin definir las relaciones entre los miembros. La alianza de todo el grupo frente al mundo exterior confirma las reglas internas. La coalición de uno o más miembros con el mundo exterior puede provocar una crisis modificando algunas de ellas en detrimento de otras.

Al estructurarse, la familia, tiende a establecer reglas para la organización y el funcionamiento global. Se forma así una jerarquía con distintos niveles de autoridad, en la que hay una complementariedad de funciones e interdependencia entre los miembros, en particular entre los de un mismo nivel jerárquico.

Normalmente estas reglas no se hacen explícitas; son el producto de definiciones recíprocas y, en general, sólo se las reconoce conscientemente después de haberlas transgredido. Como cualquier otro sistema, la familia se puede dividir en subsistemas: padres, hijos, familia de origen y así sucesivamente. Es conveniente que entre los subsistemas se fijen fronteras definidas y que no haya molestias (Campanini y Luppi, 1991).

La clara definición de las fronteras es un parámetro útil para la evaluación de un sistema familiar que puede describirse como involucrado o como no comprometido.

TIPOS DE FAMILIAS	
FAMILIAS INVOLUCRADAS	FAMILIAS NO COMPROMETIDAS
<p>En caso de que la familia concentre su interés en lo interno, con un aumento de la comunicación y el compromiso progresivo de sus componentes, las distancias se reducen y las fronteras se confunden. Es el riesgo que pueden correr las familias que tienen que afrontar algún problema grave, por ejemplo la minusvalía, partida o pérdida de uno de sus miembros.</p> <p>Se busca así una mayor cohesión interna con el riesgo de un alejamiento del contexto externo y un progresivo compromiso recíproco.</p>	<p>Se trata de familias que fijan entre los subsistemas fronteras excesivamente rígidas. En este caso, las comunicaciones se hacen más difíciles y las funciones de defensa resultan dañadas, aun cuando se acepte una amplia gama de conductas individuales.</p> <p>En estas situaciones puede existir el riesgo de que en uno de sus miembros se manifieste un síntoma, incluso grave, para llamar la atención y pedir la ayuda de un subsistema del que se siente "alejado".</p>

Tabla 3. Tipos de familia según la definición de fronteras

Ambas modalidades se pueden considerar necesarias, según el momento histórico que esté pasando la familia, tal como hemos visto al hablar de pertenencia y diferenciación; se tornan problemáticas cuando el exceso de especialización en una sola de estas funciones lleva a la familia a estructurar modalidades de funcionamiento rígidas.

b) El concepto de la alianza

Otro elemento importante en la comprensión de las interacciones familiares es el concepto de "alianza".

La alianza lleva en sí el concepto de una comunidad de objetivos y esfuerzos y debe estar ligada al objetivo o a las funciones a las que sirve. En la familia "sana" se podrán encontrar alianzas diferentes y cambiantes, según los momentos y problemas que esta deba afrontar.

ALIANZAS

DOS A FAVOR DE UNO	DOS CONTRA UNO	DOS EN BUSCA DE UNO
<p>Se puede considerar positiva la alianza de dos miembros a favor de un tercero, siempre que no esté dirigida a sostener una conducta disfuncional. Por ejemplo la ayuda excesiva a un sujeto enfermo o a un minusválido o anciano puede limitar mucho su autonomía. Por el contrario son fuente de serios problemas las alianzas entre los padres en las que el apoyo al "hijo difícil" se convierte en el elemento que estabiliza una relación no clara, contribuyendo a encubrir los problemas de pareja. En este caso, el hijo parece recibir una presión oculta para mantener el síntoma, por lo que solo así puede establecer el equilibrio en el matrimonio de sus padres. De este modo, el síntoma se convierte en el "tutor" de la situación y bloquea a los componentes del núcleo en roles cada vez más rígidos.</p>	<p>Una de las alianzas más problemáticas de los miembros contra un tercero (coalición) se verifica cuando uno de los padres y un hijo se unen contra el otro padre. Esta coalición intergeneracional se origina en los conflictos de pareja y puede ser reconocida o no por la familia. Las coaliciones negadas pueden definirse como "triángulos perversos" y representan el origen de problema en la conducta de los hijos.</p>	<p>Este proceso, conocido como "triangulación", consiste en la rivalidad entre los padres para obtener la alianza de un hijo o entre los hermanos, en la lucha por coligarse con uno de los padres. Un hijo que recibe de sus padres propuestas como éstas se ve en dificultades y está expuesto a conflictos de lealtad (es típica la situación del hijo al que se disputan dos padres separados).</p>

Tabla 4. Tipos de alianza que pueden existir en una familia.

c) La metáfora del juego.

El concepto de juego está estrechamente vinculado al sistema de las reglas, que históricamente lo han precedido, y lo ha usado como expresión, como mapa de las relaciones familiares. Se ha demostrado que en los distintos niveles sistémicos (biológico, individual, familiar y social) se puede unir entre sí, ofreciendo un cuadro más completo de la situación observada.

El concepto de juego puede hacer de red de enlace entre dos razonamientos fundamentales que se integran entre sí: el razonamiento sobre la estrategia del actor, y el sistémico sobre obligaciones y límites impuestos al actor por los niveles sistémicos supraindividuales (Selvini, 1985, pág 142, en Campanini y Luppi, 1991).

Si bien es cierto que el sistema estructura reglas que imponen la conducta de los individuos, también es cierto que al individuo se le deja la posibilidad de optar entre diferentes estrategias dentro del mismo juego. Así pues el paradigma sistémico se hace más coherente, escapando al peligro de caer en una forma de determinismo que aplicaba, sencillamente, el factor causante no ya el individuo sino la familia como causa de una conducta dada. Por consiguiente, el campo de observación se puede extender, llegando a considerar sistemas más amplios que contienen a la familia y a sus interacciones.

A todo sistema se le reconoce una identidad y límites propios confiriéndole así a cada uno espacios de dependencia y de autonomía.

Todo nivel sistémico tiene su objetivo y su estrategia que son indisolublemente interdependientes con el juego que se realiza en los niveles superiores. El individuo lleva a cabo un cierto juego porque tienen ciertas motivaciones, porque participa en una determinada partida que solo le permite ciertos movimientos (Ochoa de Alda, 1995).

En particular, el juego familiar ha sido definido por Cirillo en 1986 (Campanini y Luppi, 1991), como el conjunto de reglas que, estipuladas al correr del tiempo, estructuran la organización interna de la familia.

Las modalidades de estructuración no se pueden prever en el momento de la formación del sistema porque éste se origina a partir de realimentaciones circulares que hacen que los movimientos de cada uno se adapten progresivamente a los demás. A la definición de estas reglas contribuyen, no sólo la pareja conyugal con o sin hijos que eventualmente tenga, sino también la familia colateral, y factores externos como los condicionamientos sociales y culturales y, en términos generales, el ambiente en el cual está inserta la familia.

Para que se pueda hablar de juego familiar es indispensable tener en cuenta el factor tiempo: las reglas para estructurar y organizar un juego requieren confirmaciones que llevan a una repetición (redundancia) aceptadas por el sistema. En todos los sistemas se produce siempre un juego interactivo y este juego se comprende, antes de efectuar cualquier tipo de intervención.

Podrán haber juegos patógenos en los que la crisis existente en el sistema se manifiesta en el sufrimiento experimentado de sus miembros, en los conflictos que enfrentan a unos contra otros, en los síntomas psiquiátricos que aparecen a menudo en uno o más componentes de la familia se presenta con todos sus exponentes en condiciones de bienestar psíquico y de relativa satisfacción, sin contrastes serios ni graves problemas no resueltos (Peñalosa, 1968).

d) Los ciclos vitales.

Ya a partir de la década de 1950, el concepto de ciclo vital de la familia ha sido elaborado desde una perspectiva interdisciplinaria: el enfoque evolutivo para el estudio de la familia. Sin embargo, solo a principios de la década de 1970 se encuentra su empleo en la práctica clínica (Campanini y Luppi, 1991).

Algunos autores utilizan el enfoque evolutivo y el concepto de ciclo vital para la comprensión tanto de la familia "normal" como de la "patológica". Adoptan una perspectiva multigeneracional para la explicación de las dinámicas familiares y se considera a la familia nuclear como un subsistema que interactúa dentro de un sistema trigeneracional más amplio.

Afirmar que están en juego tres generaciones como mínimo lleva a admitir la existencia de un eje vertical o largo del cual se transmiten de generación en generación los modelos de relación y funcionamiento, y uno horizontal que recoge el estrés que la familia encuentra en su camino a través del tiempo, adaptándose, a los cambios y modificaciones adoptadas provocada por la superación de los diferentes estadios (Scabini, 1985 pág. 85, en Campanini y Luppi, 1991).

A este último eje se llevan también todas las tensiones derivadas de acontecimientos absolutamente imprevisibles e imputables a hechos accidentales (muerte, enfermedad, incapacidad), como a factores ligados al sistema social (crisis económicas, guerras, etc.). Las consideraciones propuestas permiten tener presente -tanto en el estudio de los procesos que caracterizan la evolución de la familia "normal" como en la comprensión de las situaciones problemáticas- por un lado, los aspectos integeneracionales del desarrollo familiar y por otro, la influencia de los hechos ligados al contexto socioambiental.

FASES DEL CICLO VITAL	HECHO CRÍTICO
<ul style="list-style-type: none"> • formación de pareja o pareja sin hijos²³ • la familia con niños • la familia con adolescentes • la familia trampoline • la familia en edad avanzada o nido vacío 	<ul style="list-style-type: none"> • matrimonio o convivencia • nacimiento de los hijos • adolescencia de los hijos • los hijos se van de la casa • jubilación, enfermedad, muerte

Tabla 5. Cada ciclo vital tiene un echo crítico específico.

I) Formación de la pareja o pareja sin hijos: El hecho crítico de esta fase lo constituye el matrimonio o la convivencia estable de una pareja. Se trata de dos sujetos que vienen de distintas familias y que han aprendido, en sus respectivos contextos de pertenencia, diferentes reglas y modelos comunicativos. Se abre entonces un periodo caracterizado por la definición de las fronteras de este nuevo sistema conyugal, desde la estipulación de las reglas hasta el proceso de separación y alejamiento de las correspondientes familias de origen. Entre las tareas que deben afrontar durante esta etapa de desarrollo se ponen de manifiesto: la formación de la identidad de la pareja y la redefinición de las relaciones con las familias colaterales y con los amigos, incluyendo en ellas al cónyuge y la relación conyugal.

Para superar esta primera fase se pueden encontrar dificultades o bloqueos. Pensemos, por ejemplo, en la incapacidad o imposibilidad de uno o ambos de los miembros de la pareja de separarse de su familia de origen y por consiguiente de formar una identidad de pareja; en la dificultad de encontrar, en cada aspecto de la vida, reglas compartidas (desde la organización del hogar hasta la administración del presupuesto familiar, desde las relaciones sociales hasta el trato con las propias familias de origen y la intimidad conyugal).

II) La familia con hijos: El nacimiento del hijo constituye para la pareja una revolución de las reglas tanto con respecto a las relaciones internas como a las externas.

Es necesario que la pareja abra las fronteras que había fijado para recibir al recién nacido y las vuelva a definir luego con respecto al exterior. También cambia la definición de la relación entre los dos integrantes de la pareja, que se debe amoldar a un nuevo aspecto específico: ya no son únicamente compañeros, sino también padres. El sistema se torna más complejo, surgen problemas de organización familiar: opciones con respecto al trabajo de la mujer fuera de la casa, decisiones en cuanto a quién cuidará del niño en ausencia de los padres (guardería, abuelos, etc.)

²³ Este es, precisamente, el Ciclo en el cual se basa el presente trabajo

La llegada de un niño trae decididamente problemas más serios cuando no ha habido tiempo suficiente para la formación de una identidad de pareja. Se podría utilizar al hijo como un medio para definir las relaciones entre los integrantes de la pareja, o entre ellos y las familias colaterales, colocándose entonces en una posición de triangulación o de alianza. Cuando no se hayan definido correctamente las distancias con las familias de origen y no se haya producido una franca separación de ellas, a la familia de origen le podrá resultar difícil aceptar el rol de <<abuelos>>, negando capacidad de padres a sus propios hijos, y tendrán que proponerse como "padres de los nietos". De esta manera el hijo podrá ser un campo de batalla entre los padres (abuelos) y los hijos (adultos y también padres) y será el objeto que les permitirá redefinir las relaciones recíprocas.

Además, cuando los hijos sean más de uno formarán nuevos subsistemas que consistirán, en el nivel de la 2ª generación (hijos de los abuelos) en los subsistemas pareja y padres, mientras que en el nivel de la 3ª generación (hijos de los hijos), consistirá en los subsistemas hermanos e hijos, Entre los cuales debe haber fronteras definidas y en caso de no ser así, se pueden estructurar alianzas intergeneracionales con grandes posibilidades de disfunción.

Durante esta fase puede haber otro factor de crisis con el ingresos de los hijos a las estructuras socializantes. Es la primera vez que la familia se enfrenta con el mundo exterior, con el sistema social. Puede suceder más o menos precózmamente (guardería, jardín de niños, etc.), pero, con toda seguridad, no se puede evitar cuando los hijos ingresan a la escuela obligatoria. De esta interacción, la familia puede obtener la confirmación de sus propios modelos de organización, relacionales y comunicativos, y de las reglas educativas que ha establecido o, por el contrario, puede sufrir ataque y descalificaciones. Según el mensaje que reciba, será inducida a abrirse a la interacción con el mundo exterior, o a la inversa, a cerrarse y aislarse cada vez más.

III) La familia con adolescentes: Es una etapa muy delicada, sobre todo en nuestra sociedad, donde no se han previsto ritos de transición que marquen claramente el abandono de la familia y la llegada o el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los adultos. Es necesario entonces que la familia aumente la flexibilidad de sus fronteras para permitir la desvinculación paulatina de los hijos. Se trata de una operación compleja, que deben reajustar los roles antes definidos por lo que no sólo no podemos enfrentarnos al adolescente como si fuera un niño pequeño, y tampoco como si fuera un adulto.

El adolescente entra todavía en el ámbito del proyecto global de la familia, obedece las reglas generales, pero mientras permanece con la familia deberá ir “desenganchándose” para ponerse en contacto con el exterior. Puede suceder que el subsistema parental no recoja la información de que el niño ha crecido y no adecue sus modalidades relacionales al tiempo que pasa, o que el hijo haya sido utilizado en la relación de pareja como elemento para que los padres se definan recíprocamente, o que alguno de ellos lo haya elevado al rango parental, generando una confusión de fronteras y roles o que el hijo se haya comprometido intensamente en la relación parental y se sienta el tutor de la familia.

En todos estos casos el “desenganche” se hace sumamente problemático y el juego desarrollado en la familia puede llegar a ser tan poderoso que el adolescente se vea obligado a hacer jugadas que llamen la atención.

Esta es la clave de lectura de algunos fenómenos de malestar o atipicidad juvenil (intento de suicidio, embarazo o interrupciones de embarazo provocadas por las menores, drogadicción, delincuencia, etc.), salvo las influencias y presiones concomitantes de otros sistemas (compañeros de clase, sistema social, etc.) (Campanini y Luppi, 1991).

Entre las obligaciones que debe afrontar la pareja en esta etapa de desarrollo, están:

- el nuevo enfoque de los objetivos de pareja
- el mayor compromiso en la relación recíproca en vista de la partida de los hijos y
- un acercamiento a la 1ª generación que está envejeciendo.

IV) La familia trampolín: El hecho crítico que existe en esta fase es la partida del hogar de los hijos, que para los padres significa la aceptación del deber de separarse de ellos. El alejamiento se prepara mediante un constante ajuste recíproco de la diferenciación creciente y este proceso puede influir tanto en el éxito del “desenganche” como en las modalidades para ponerlo en práctica. Puede suceder que el sistema sea incapaz de redefinir los vínculos que permiten la separación y que la partida del hijo no se produzca por la aparición de síntomas en uno de los padres (depresión, ansiedad, etc.) o en el hijo (conducta problemática que obliga a los padres a prolongar sus cuidados).

La familia debe abrir más sus propias fronteras para incluir eventualmente a yernos y nueras, asumiendo nuevos roles y enfrentándose así a otras realidades familiares. Así, se cubre la distancia generacional entre padres e hijos que llegan a conocerse, no sólo a partir de los roles, sino en su condición de hombres y mujeres, como personas con un mundo interior.

La definición de la relación de pareja, adquiere una importancia creciente, ya que no puede apoyarse en los hijos como elemento estabilizador; pueden surgir dificultades existentes desde la formación de la pareja y que nunca fueron totalmente resueltas. Se necesita un empeño cada vez mayor en el apoyo, psicológico y materia, con respecto a la 1ª generación que se encuentra en una fase de envejecimiento progresivo.

V) La familia en edad avanzada o nido vacío: Los momentos críticos que se pueden distinguir en esta fase son la jubilación, la enfermedad y la muerte. La jubilación de uno o ambos cónyuges provoca un desequilibrio en la relación de pareja, requiere una negociación de las reglas internas y una redefinición de los deberes y espacios individuales. Subsiste la necesidad de un compromiso de perspectiva vital que se puede realizar mediante la participación en la vida de los hijos y eventualmente en la de los nietos.

Aumenta, por lo demás, la necesidad de un apoyo ligado al estado de salud, que puede sufrir un deterioro progresivo, y es interesante observar que esta capacidad de dar apoyo a los padres ancianos está vinculada a la calidad de la relación que se ha establecido durante las fases precedentes (Fishman, 1994).

3.2 MODELO ESTRUCTURAL

La psicología estructural vale principalmente como réplica a la crítica de los conceptos funcionales que caracterizan al pensamiento wundiano. Este esencial propósito crítico ha sido logrado; en cuanto al origen del hombre y a la historia del movimiento (Nafe, Washburn, Bentley y Boring 1965).

El modelo estructural que estudia al hombre en su contexto social fue desarrollada en la segunda mitad del siglo veinte. Se trata de una de las múltiples respuestas al concepto del hombre como parte de su medio, que comenzó a difundirse a comienzos de éste siglo (Minuchin, 1977).

Minuchin entre los años 1965 y 1970, desarrollando su trabajo como director en la Clínica de orientación infantil de Filadelfia, crea un enfoque terapéutico centrado en la estructura familiar, defendiendo que los procesos del sistema familiar se reflejan temporalmente en sus estructuras. Las variables estructurales específicas en las que se centran los límites, que implican reglas de participación, y las jerarquías que encierran reglas de poder. El acento recae en la organización jerárquica del sistema familiar y en la descripción de las distintas estructuras de comunicación que conllevan los tipos de límites. La terapia estructural asume que la modificación de las reglas concerniente a los límites y a las jerarquías impacta profundamente las transacciones familiares, produciendo un desequilibrio en los patrones de interacción que contienen y mantienen el síntoma. Tales alteraciones obligan a la familia a reestructurarse sobre unas bases menos patológicas (Ochoa de Alda, 1995).

El modelo estructural se fundamenta en el concepto de "estructura", que alude al conjunto de demandas de los miembros de una familia reflejo de los procesos de interacción familiar en un momento dado. Este modelo intenta modificar la organización de la familia. Cuando se transforma la estructura del grupo familiar, se modifican consecuentemente las posiciones de los miembros en ese grupo. Como resultado de ello se modifican las experiencias de cada individuo (Minuchin, 1977).

El modelo estructural es un modelo de acción, la herramienta de este modelo consiste en modificar el presente no en explorar e interpretar el pasado. El pasado influyó en la creación de la organización y funcionamiento actual de la familia por lo tanto, se manifiesta en el presente y podrá cambiar a través de intervenciones que cambien el presente. El objetivo de las intervenciones en el presente es el sistema familiar (Nafe, Washburn, Bentley y Boring 1965)

La antigua idea del individuo que actúa sobre su medio se ha convertido en la concepción del individuo en interacción con su medio, ya que no se puede evaluar el sistema familiar como si se tratara de una entidad estática, sino que el centro de la experiencia diagnóstica debe ser el proceso de integración de la familia con el terapeuta como agente de cambio, de modo que en ese proceso se susciten las estructuras, tanto manifiestas como latentes, que gobiernan la vida familiar. Por ello la evaluación parte de una serie de hipótesis sobre la interacción sistémica entre el contexto familiar total y las conductas sintomáticas de sus miembros individuales y continua poniendo a prueba dichas hipótesis mediante un proceso interaccional del terapeuta con la familia denominado "coparticipación".

La coparticipación se inicia tomando contacto con los miembros individuales. En este proceso los integrantes del grupo familiar responden al contacto de acuerdo a sus pautas de conducta habituales, aceptando o resistiendo la aproximación del psicólogo. De esta forma el psicólogo puede percibir y experimentar las modalidades particulares con que la familia admite la novedad - el cambio- en su vida, pudiendo identificar como los componentes contribuyen a mantener los patrones disfuncionales, el poder relativo a los diferentes subsistemas y los límites existentes entre los mismos. La coparticipación implica que, más avanzada la entrevista el psicólogo intente alterar las reglas familiares y observe las reacciones de cada una de las personas a la modificación (Ochoa de Alda, 1995).

Las variables que el psicólogo evalúa en este modelo son: el momento del ciclo evolutivo o ciclo vital que está atravesando el sistema familiar y su rendimiento en las tareas apropiadas a ese estadio; las interacciones que sus integrantes despliegan en la entrevista; las alianzas y las coaliciones familiares, los problemas de la distribución jerárquica del poder; el tipo de límites intra y extrafamiliares; las pautas de transacción alternativas disponibles de acuerdo a la flexibilidad del sistema al cambio; las fuentes de apoyo y estrés dentro y fuera del grupo familiar, y finalmente la forma en que el síntoma es aprovechado por la familia para mantener sus pautas transaccionales.

Cuatro conceptos son básicos para el modelo estructural. El primero es, que se produce un cambio terapéutico potente si se trabaja con el contexto contemporáneo: las personas que son parte clave del medio social actual del paciente individualizado y las fuerzas sociales que representan. El contexto social que hace intrusión en la familia nuclear puede incluir, y por lo común incluye a personas y cosas muy distantes de las fronteras familiares. Para abordar plenamente las necesidades de la familia moderna, los psicólogos debemos esforzarnos en transformar esas fuerzas sociales externas no menos que las fuerzas internas de la familia.

El segundo concepto básico es que ciertas pautas estructurales disfuncionales pueden ser isomorfas²⁴ para diversos contextos del paciente. Pautas de conducta interiores a la familia pueden repetirse en las relaciones extrafamiliares de las personas. Individualizar estructuras isomorfas permite al psicólogo organizar intervenciones coherentes a través de los contextos en los que inserta a la familia.

El concepto del mantenedor homeostático está íntimamente ligado a los dos conceptos anteriores. En sistemas disfuncionales, algunos individuos y fuerzas sociales, que operan según ciertas pautas interaccionales, cumplen la función de mantener la homeostasis disfuncional del sistema. Individualizar mantenedores homeostáticos es clave para el tratamiento incisivo que caracteriza al modelo estructural. En primer lugar organiza y orienta el tratamiento porque indica el punto donde se requiere intervención. En segundo lugar permite al psicólogo hacer seguimiento de las pautas de interacción isomorfas como marcadores de la eficacia del tratamiento.

El último concepto es inducción de crisis, que puede ser un poderoso instrumento terapéutico. Es bien sabido que los sistemas se transforman en tiempos de crisis por el recurso de inducir estas implosiones, el terapeuta facilita considerablemente en el modelo estructural el proceso de cambio. En casos en que no hace falta la implosión, se emplean medios más suaves para aplicar el cambio (Fishman, 1994).

Lo que distingue al modelo estructural no es que señale la importancia del contexto más amplio; casi todos los modelos consideran de algún modo este aspecto del sistema de la familia. Lo que distingue al modelo estructural es que ofrece un modo claro y útil de evaluar y tratar organizaciones en que se inserten las interacciones. Lo que singulariza a este modo de abordar es la descripción de interacciones específicas para trabajar con el contexto extenso. Además, el concepto de reconceptualizar a la familia es diferente. El uso del concepto del mantenedor homeostático, que permite trabajar eficazmente con un sistema amplio sin importar que no se disponga de subsistemas clave (Fishman, 1994).

Este enfoque se basa en el concepto de la familia no como un conjunto de aspectos biopsicodinámicos individuales de sus miembros, sino más bien como un sistema en el que sus miembros se relacionan de acuerdo a ciertas reglas que constituyen la estructura familiar. Además se parte del supuesto de que existe un modelo normativo para las familias que están funcionando adecuadamente, modelo que implica una estructura con ciertas características, que de no presentarlas conlleva a una organización familiar problemática (Minuchin, 1986).

²⁴ Pone de manifiesto la existencia de pautas interaccionales que han sido trasladadas de un subsistema a otro. Significa simplemente similitud de formas.

Así, Minuchin (1986) define la estructura familiar como “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (pág. 86). La familia está conformada por varios subsistemas u holones, holón es un término que significa que se es un todo y una parte al mismo tiempo, con lo que se considera entonces que la familia es un todo (sistema familiar) y a la vez un sistema que es parte de otro (s) mayor (es) como la comunidad, por ejemplo.

El mismo autor señala que existen varios holones que forman parte de la estructura familiar.

- Holón individual (cada individuo es un subsistema)
- Holón conyugal parental (subsistema de la pareja)
- Holón parental (subsistema de los padres)
- Holón fraterno (subsistema formado por los hermanos)

Entre los subsistemas u holones existen límites los cuales están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera lo hacen en la familia y tienen la función de proteger la diferenciación del sistema.

Los límites internos se identifican por las reglas que imperan entre los miembros de los subsistemas familiares, mientras que los límites externos se reconocen por las reglas de interacción entre la familia y el ambiente externo a ella como por ejemplo otras familias y otros grupos sociales.

Existen cuatro tipos de límites:

a) **Claros.**- Son aquellos que pueden definirse con suficiente precisión como para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, también deben permitir el contacto entre los miembros del subsistema y otros miembros de diferentes subsistemas.

b) **Difusos.**- Cuando en una familia existen límites difusos ésta se caracteriza por que sus miembros no saben con precisión quien debe participar, cómo y cuándo deben hacerse las cosas; se presenta una falta de autonomía en la relación de los miembros; puede darse mucha resonancia (el comportamiento de uno afecta demasiado a los otros); hay aglutinamiento entre los miembros y se evita la confrontación de problemas, se manifiesta excesiva “lealtad” e invasión entre holones.

c) **Rígidos.**- Este tipo de límites se caracteriza por no cambiar cuando deben cambiar y cuando esto ocurre en una familia, sus subsistemas son muy desligados, siendo demasiado independientes sin mostrar lealtad y pertenencia.

d) **Flexibles.**- Se caracterizan por su capacidad de modificación y adaptación a las necesidades de desarrollo del sistema y de los diversos subsistemas.

Para Minuchin (1967), la presencia de límites difusos o rígidos indican la posibilidad de problemas psicológicos en algún o algunos de los miembros de la familia, mientras que si los límites son claros y flexibles la probabilidad de presentación de problemas disminuye.

Otro concepto relacionado con la estructura familiar es el de la **jerarquía** y se refleja al ejercicio del poder, es decir, al establecimiento de reglas bajo las cuales se organiza la interacción familiar, a su cumplimiento y al establecimiento de consecuencias por su cumplimiento o no. Se supone que la jerarquía debe recaer en los padres y cuando no es éste el caso se pueden generar problemas que impiden el buen funcionamiento familiar.

Otro componente de la estructura es la **centralidad**, y consiste en acaparar o aglutinar la mayor parte de las interacciones familiares, es decir, va a ser central aquella persona al rededor de la cual giran las interacciones familiares, esto puede ser por aspectos positivos o negativos.

Normalmente cuando hay alguien central también existe alguien periférico, es decir en quien recae la **periferia**, y este es el miembro que menos participación tiene en la organización e interacción familiar.

La **alianza** puede ser otro aspecto a considerar en la estructura familiar, ésta es la unión de dos o más miembros de la familia para obtener algo de otro.

También en la estructura familiar se pueden observar **coaliciones** que consisten en la unión de dos o más para perjudicar a otro. Mientras que las alianzas no son, relativamente dañinas, las coaliciones son fuente de problemas sobre todo si son permanentes e intergeneracionales. Umbarger (1987), señala que las coaliciones son formas específicas de triangulación.

Finalmente otro aspecto a considerar en la identificación de la estructura familiar es el de la **geografía**, el cual se refiere al espacio físico individual o compartido dentro de la familia.

Como se puede observar, todos los conceptos señalados tienen que ver con los procesos interactivos, es decir, con procesos de comunicación, retroalimentación y autorregulación que son características de un sistema abierto, por lo tanto, de un sistema con vida y capaz de comunicarse con otros sistemas.

El modelo estructural también ha generado varias estrategias de intervención familiar encaminadas a modificar las estructuras disfuncionales con las que pueden llegar a terapia quienes solicitan ayuda psicológica, dichas técnicas son la coparticipación (cercana, intermedia y distante), el reencuadramiento, la escenificación, la intensidad, la reestructuración, la complementariedad y la consolidación (Minuchin y Fishman, 1990).

Poco a poco en nuestro país, comienza a trabajarse bajo este tipo de enfoques, sobre todo a nivel de práctica privada de terapeutas familiares, sin embargo, a nivel de investigación descriptiva sobre la familia mexicana casi no existen trabajos. Es por esto importante el desarrollo de trabajos como el presente, en donde se combinan, la estructura familiar y el machismo en familias mexicanas.

CAPITULO 4

4.1 ESTRUCTURA FAMILIAR Y MACHISMO EN LA ETAPA DEL CICLO VITAL "MATRIMONIO SIN HIJOS" EN FAMILIAS DE CLASE MEDIA URBANA

La versión tradicional o machista de lo que es ser un hombre, tiene costos muy elevados para las mujeres, como es el caso de la violencia intrafamiliar y la violación, pero también para los propios varones, ya que representa una elevada tasa de violencia social entre hombres, al grado tal que dicha violencia y otros factores los llevan a una muerte de seis años y medio más temprana que en las mujeres. (Benno De Keijzer, en Jarquin, 1999)²⁵.

De esta manera el machismo va a ser entendido como una actitud, es decir, como una afinidad o aversión hacia los objetos, personas, situaciones, grupos y cualquier otro aspecto identificable del ambiente (Perلمان y Cozby, 1985). De acuerdo con Aramoni (1992) "el machismo se refiere a la función relacionada con genitalidad medular, a un tipo particular de valentía; a una forma especial de resolver las controversias humanas y expresar una actitud específica hacia la mujer, la vida y la muerte... el hombre debe dominar a la mujer, ser capaz de agredir, mostrar superioridad luchando abiertamente en forma muscular o empleando puñal o pistola..." (pág. 60).

Es necesario abrir un proceso de reflexión para que los hombres se puedan cuestionar sobre su masculinidad. Los humanos, no sólo los hombre sino también las mujeres, debemos tratar de entender por qué somos como somos y ver que somos en cierta forma todo un proceso educativo que nosotros no decidimos pero que sí podemos cambiar.

Son muchos los contenidos que tienen que ver con la construcción de lo masculino y donde la versión tradicional o machista nos empobrece a todos por igual, hombres y mujeres, y nos hace carecer de capacidad para ser flexibles ante los cambios. Por ello es necesario desarrollar relaciones más flexibles e igualitarias con las mujeres y entre varones en busca de una mayor calidad de vida y equidad, ya que la actitud machista tiene que ver con estas relaciones, relaciones de poder, que los machos establecen no sólo con las mujeres sino también con otros varones.

Pero estos mecanismos de poder, no sólo se dan con las demás persona, hombres y mujeres, sino también, los varones establecen dicho poder, en relación

²⁵ Integrante de la Asociación Civil Salud y Género en Oaxaca y catedrático de Psicología Comunitaria de la Universidad de Veracruz.

al cuerpo, la salud, la sexualidad, la paternidad y el afecto, entre muchos otros contenidos que tienen que ver con la construcción de la masculinidad.

Aunado a todo esto, esta versión tradicional de “ser hombres” los lleva a no protegerse ni proteger a sus parejas (y por ende a sus hijos) dentro del contexto de la sexualidad, de ahí que estén muy presentes las enfermedades de transmisión sexual, y esto es gracias a la creencia de que los hombres son fuertes, violentos, poderosos, invulnerables.

Todo esto no surge como por arte de magia, sino que se va aprendiendo y transmitiendo de generación en generación. Cuando los varones son niños se les va borrando la sensibilidad, no hay niño que no escuche que los hombres no deben llorar y los borran con tanto éxito que en la etapa adulta es difícil recuperar esta sensibilidad. Por ejemplo en los funerales: las mujeres lloran mientras que los hombres realizan los trámites requeridos en dicha situación, aunque se haya muerto la mamá o la pareja.

Pero realmente no es porque sean incapaces de llorar, sino porque esa sensibilidad de llorar y de mostrar dolor o miedo se va limitando, pero en cambio, se les enseña que la violencia si es legítima ya que el objetivo es expulsar todo lo que se parezca a las mujeres. Es una lección repetida muchas veces, con la promesa de que van a ser un “verdadero hombre” que socialmente es mucho más aceptado que un “poco hombre” o que una mujer, de ahí que se va internalizando en ellos, pero sobre todo en lo que creen. Esta creencia es reforzada constantemente por, maestros, hermanos, amigos, etc. (Fromm, 1979).

Estas prácticas de enseñanza deficiente, se dan dentro de la familia y es ahí también, donde más se observan los resultados negativos de este fenómeno. En el caso del ciclo vital que este trabajo aborda “matrimonio sin hijos” este fenómeno es observado tanto en el aspecto laboral, familiar, de relación de pareja, de educación y sexualidad.

En este ciclo se encuentran dos individuos que vienen de distintas familias y que, por separado, han aprendido los contextos de pertenencia, diferentes reglas y modelos comunicativos de familia pareja, sexualidad, trabajo y educación; de diferente manera. Es el matrimonio o la unión libre lo que inician este ciclo vital, en donde la pareja entrará al proceso de aprender a convivir y acoplarse con su ahora cónyuge.

El primer periodo de este ciclo se caracteriza por la definición de las fronteras de este nuevo sistema conyugal, partiendo de la estipulación de las reglas hasta el proceso de separación y alejamiento de las correspondientes familias de origen. Los principales retos que debe afrontar la pareja durante esta etapa de desarrollo son (Campanini y Luppi, 1991):

- ♥ la formación de la identidad de la pareja
- ♥ la redefinición de las relaciones con las familias colaterales
- ♥ la redefinición de las relaciones con los amigos
- ♥ la relación conyugal

Como vemos este es un periodo de acoplamiento en donde no siempre se sale bien librado y mucha de esta incapacidad la marca la idea errónea, que tienen algunos, de ser hombre.

Aunque en esta etapa aún no hay hijos que educar, si es la preparación para dicho evento, y es aquí donde tanto la mujer como el hombre pueden no congeniar con la idea que cada uno tiene de lo que es la relación hombre-mujer y qué clase de conceptos heredarán a sus hijos con respecto a este tema, uno de estos conceptos, mismo que da tema a este trabajo, es uno de los más defectuosos dentro del sistema familiar.

Así pues es urgente parar toda esta mala educación, reflexionar sobre las practicas machistas, la violencia y todos los resultados negativos que de ellas se desprenden, porque hay una necesidad muy clara en las mujeres de que exista este cambio, pero también entre los hombres.

OBJETIVOS

Con base en el modelo estructural se planteó como objetivo inicial: Identificar la incidencia del fenómeno de machismo en familias mexicanas urbanas de clase media en la etapa del ciclo vital "matrimonio sin hijos".

En segundo término se identificó la estructura de las familias y se analizaron las diferencias y semejanzas entre aquellas familias en la que el padre tiene tendencias machistas y aquellas en las que el padre no tiene tendencias machistas.

MÉTODO

Se llevaron a cabo 79 entrevistas a los esposos o cónyuges de familias urbanas de clase media, que habitan en la zona norte del área metropolitana de la ciudad de México.

Los materiales e instrumentos a utilizar consistieron en: cuestionarios impresos, guía de entrevistas, papel, lápices, plumas, audiograbadoras y cámara de video.

Las variables consideradas para el estudio fueron las siguientes: estructura familiar (límites, jerarquía, centralidad, periferia, coaliciones), machismo y etapa del ciclo vital (Matrimonio sin hijos).

PROCEDIMIENTO

Se aplicó el inventario de machismo (anexo 1), previamente elaborado (Montalvo, 1998), a los hombres de las 79 familias con el cual se realizó una evaluación por áreas (familia, educación, relación de pareja, sexualidad, trabajo y violencia), este instrumento se compone de 52 reactivos de los cuales 5 son del área de familia, 15 son del área de trabajo, 7 del área de relación de pareja, 13 de sexualidad, 6 del área de educación y 6 del área de violencia. Posteriormente con la ayuda de una guía de entrevista (Montalvo y Soria, 1994) (anexo 2) se detectó la estructura familiar, entrevistando a ambos cónyuges.

Se videograbaron las entrevistas para posteriormente analizar los componentes de la estructura a través de un registro de observación, en donde la investigadora elaboró un familiograma por cada una de las familias y con base en él, se formaron 3 grupos de familias: con Baja Tendencia Machista, (BTM), Sin Tendencia Machista (STM) y con Alta Tendencia Machista (ATM), se compararon los tipos de estructura familiar de cada grupo para establecer diferencias y similitudes.

Los criterios que se consideraron para ubicar a cada sujeto dentro de alguno de los 3 grupos, se basaron en un proceso estadístico en donde se sumó la Media + la Desviación Estándar para ubicarlos dentro de la categoría ATM, se restó a la Media la Desviación Estándar para ubicarlos en la categoría STM y la Media +/- la Desviación Estándar para ubicar a los sujetos del grupo BTM. De esta manera los sujetos que obtuvieron un puntaje de 134.18 o mayor, se ubicaron en el grupo ATM, los sujetos que obtuvieron un puntaje de 103.70 o menor se ubicaron en el grupo STM y los sujetos restantes fueron ubicados en el grupo BTM.

RESULTADOS

El análisis de resultados se llevó a cabo en dos niveles: cuantitativo y cualitativo.

Análisis cuantitativo: Con la ayuda de programa SPSS PC se realizó inicialmente un análisis de frecuencia para detectar la incidencia del fenómeno del machismo y también para identificar la frecuencia del tipo de estructura tanto en las familias con tendencias machistas como en las que no presentan dichas conductas.

Características demográficas

En este trabajo se entrevistaron a 79 parejas en total y se aplicó el inventario de machismo a los hombres (esposos o cónyuges) de estas mismas parejas. Con respecto a la edad de los hombres (Figura 1), encontramos una mínima de 20 años una máxima de 54 años, con una media de 37.

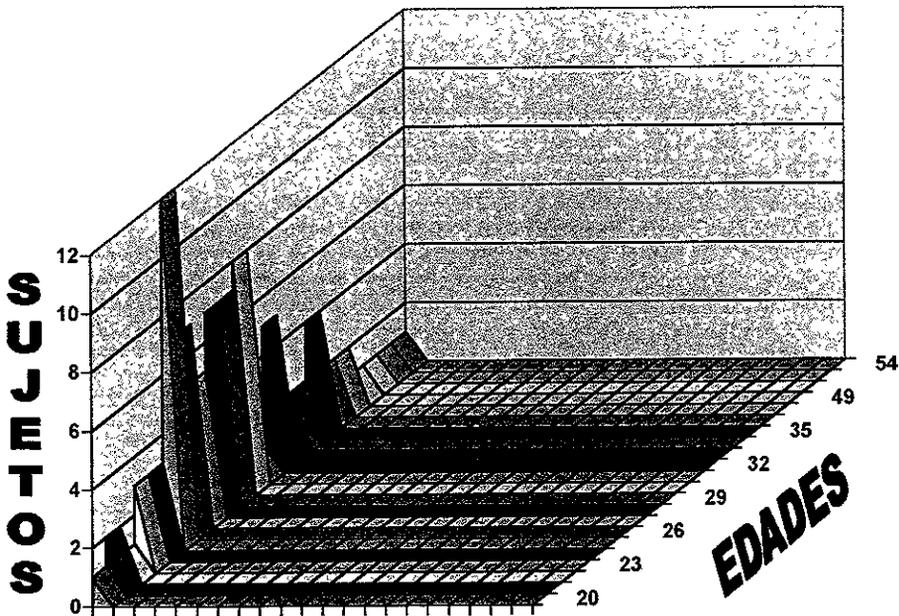


Figura 1. Edades de todos los sujetos de la investigación.

La escolaridad de estos sujetos estuvo distribuida de la siguiente manera:

	Número de entrevistados	%
Superior	19	24.06
Medio Superior	23	29.12
Carrera Técnica	20	25.32
Bachillerato	5	6.32
Primaria	12	15.18

Tabla 6. Nivel de escolaridad de todos los sujetos de la investigación

Incidencia de la conducta machista. Hallazgos generales.

Se encontró que 13 (16.45%) sujetos están en la categoría de SIN TENDENCIA MACHISTA (STM), este grupo tuvo una edad promedio de 29 años (figura 3); un puntaje medio de 93 en la escala de machismo (figura 4); 11 de ellos tuvieron una escolaridad a nivel superior, 1 media superior, ninguno carrera técnica, y 1 nivel primaria (figura 5).

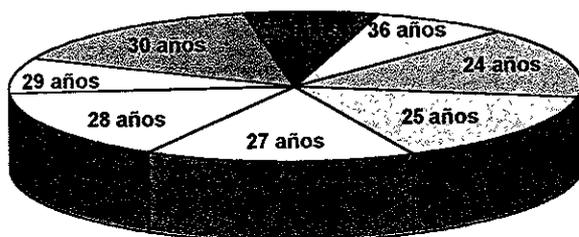


Figura 2. Edades de los sujetos del grupo STM.

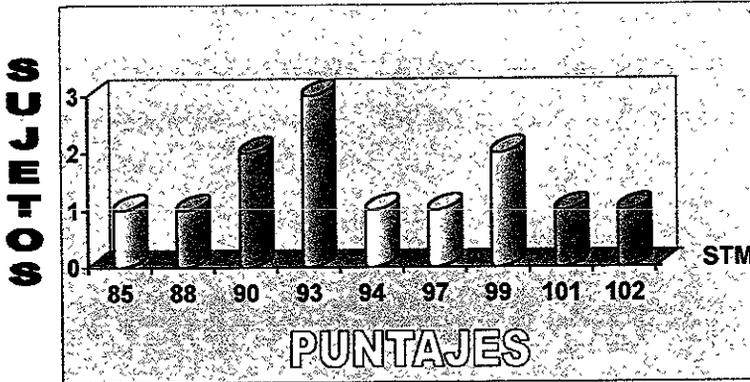


Figura 4. Puntaje obtenidos en la escala de machismo por los sujetos del grupo STM

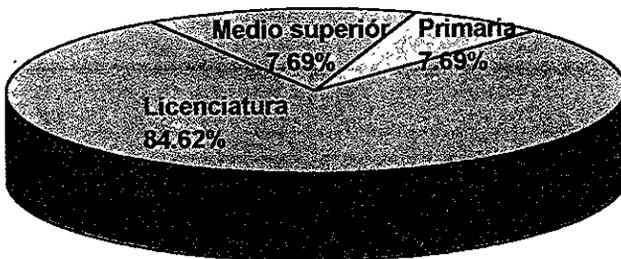


Figura 4 Nivel escolar de los sujetos del grupo STM.

En el grupo BAJA TENDENCIA MACHISTA (BTM) entraron 51 (64.55%) sujetos, este grupo tuvo una edad promedio de 35 años (figura 6), un puntaje medio de 118 en la escala de machismo (figura 8); 35 de ellos tuvieron una escolaridad de nivel superior, 7 de nivel medio superior, 4 carrera técnica, 2 de nivel bachillerato y 3 primaria (figura 7).

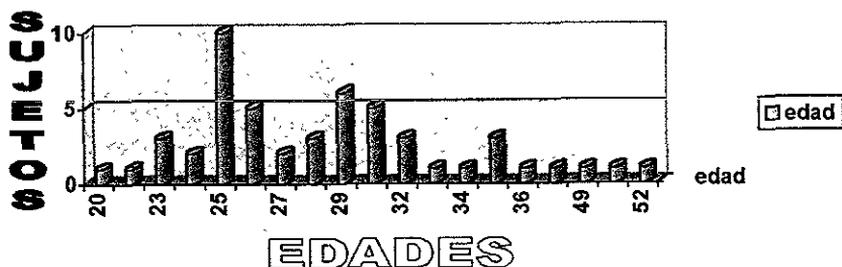


Figura 5. Edades de los sujetos del grupo BTM.

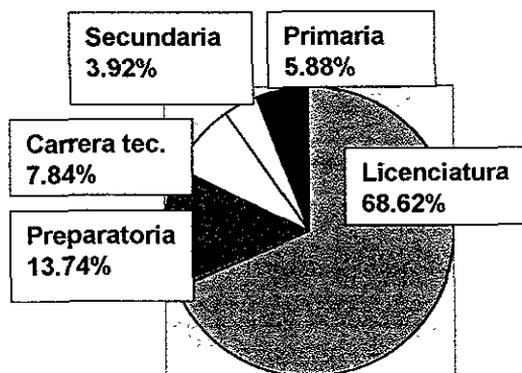


Figura 6. Nivel escolar de los sujetos del grupo BTM.

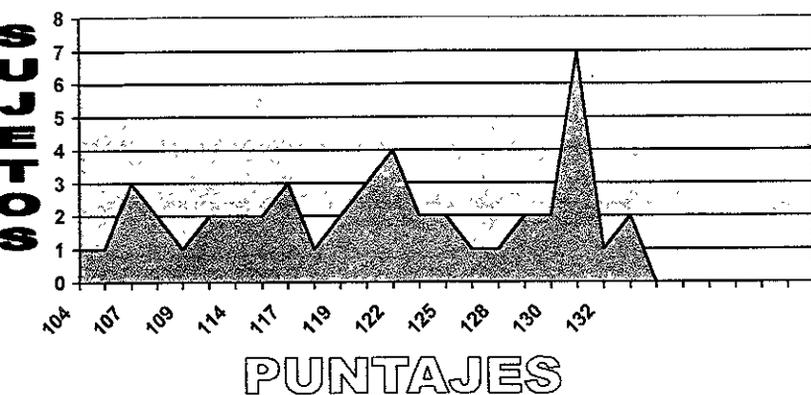


Figura 7. Puntaje obtenido en la escala de machismo por los sujetos del grupo BTM

Los sujetos con ALTA TENDENCIA MACHISTA (ATM) fueron 15 (18.9%), este grupo tuvo una edad promedio de 30.5 años (figura 9); un puntaje medio de 138 en la escala de machismo (figura 10), 7 de ellos tuvieron una escolaridad a nivel superior, 6 a nivel medio superior, ninguno carreta técnica, 1 a nivel bachillerato y 1 a nivel primaria (figura 11).

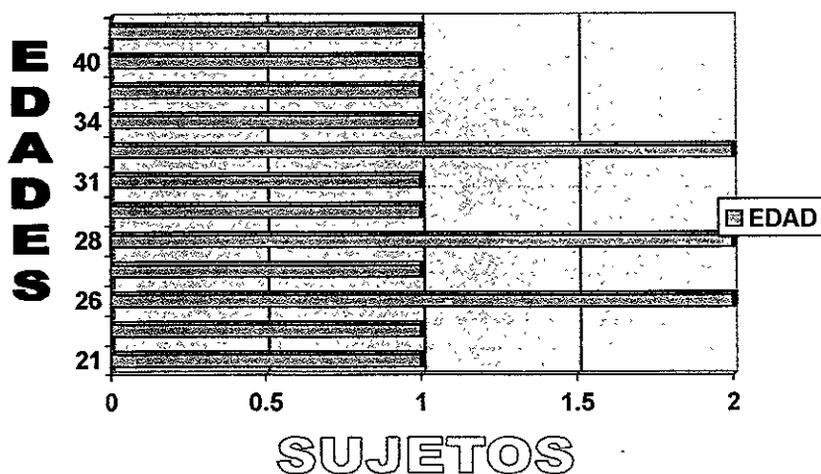


Figura 8. Edades de los sujetos del grupo ATM

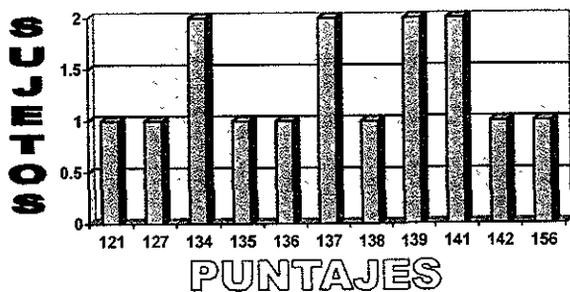


Figura 9. Puntajes obtenidos en la escala de machismo por los sujetos del grupo ATM

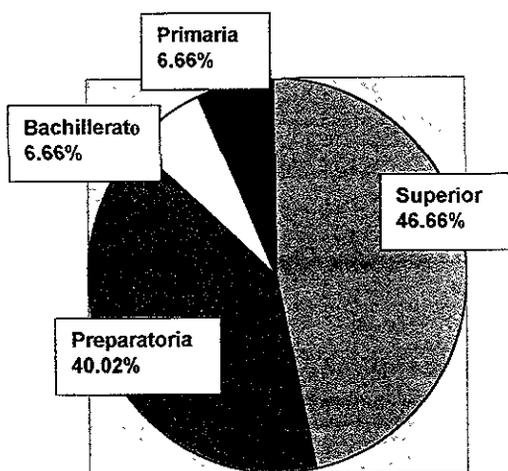


Figura 10. Escolaridad de los sujetos del grupo ATM.

En la tabla 7 podemos ver los resultados de las áreas evaluadas, obtenidos por los 79 sujetos que participaron en este trabajo.

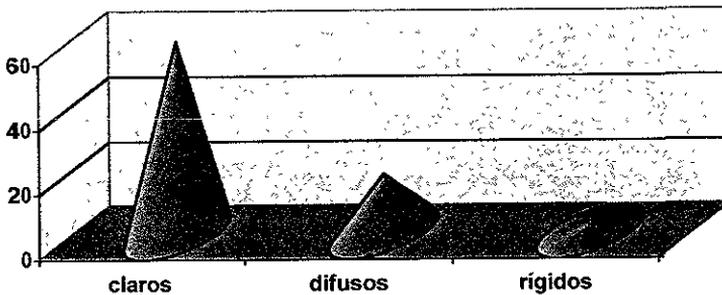
	STM	%	BTM	%	ATM	%
EDUCACIÓN	5	6.34	<u>62</u>	78.48	12	15.18
FAMILIA	<u>16</u>	20.25	51	64.56	12	15.18
RELACIÓN DE PAREJA	12	15.18	51	64.56	16	20.26
SEXUALIDAD	15	18.98	55	69.62	9	11.40
TRABAJO	14	17.72	38	48.10	<u>27</u>	34.18
VIOLENCIA	7	8.86	59	74.68	13	16.45

Tabla 7. Incidencia de machismo por áreas.

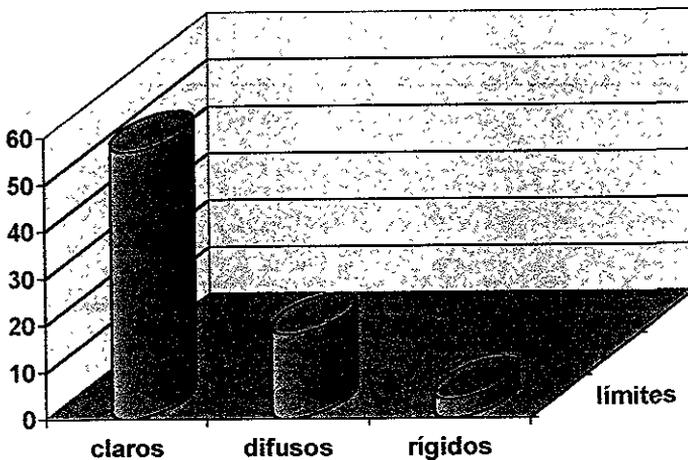
Hallazgos generales con respecto a la estructura.

LÍMITES:

Los **límites en el subsistema conyugal** fueron claros y/o flexibles en 59 casos (74.68%), difusos en 18 casos (22.788%), rígidos en 2 casos (2.54%).

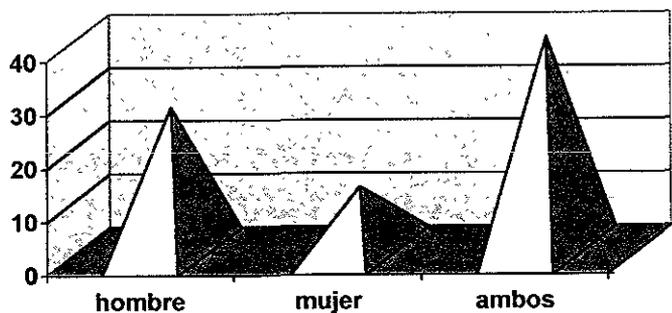


En cuanto a los **límites al exterior** se detectaron 57 parejas con límites claros y/o flexibles (72.15%), 18 con límites difusos (22.79%), y 4 con rígidos (5.06%).



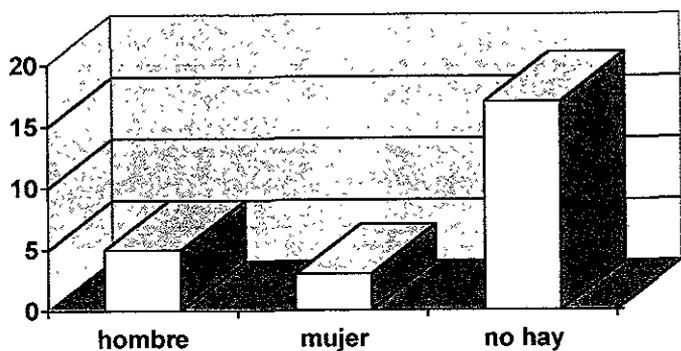
JERARQUÍA:

En 27 parejas el hombre tuvo mayor **jerarquía** (34.17%), la mujer tuvo mayor jerarquía en 12 casos (15.20%), ambos tuvieron la jerarquía en 40 casos (50.63%).

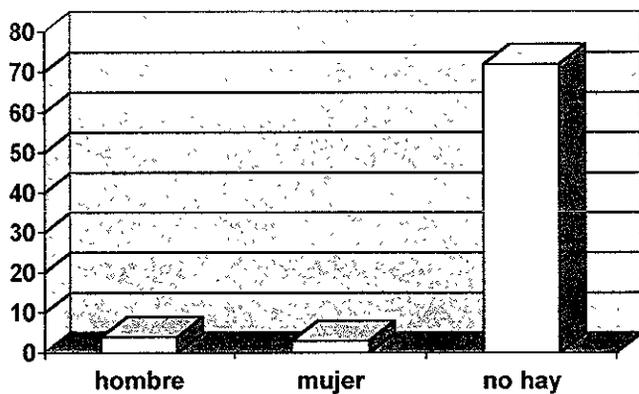


CENTRALIDAD:

En lo relacionado con la **centralidad positiva** se pudo ver que ésta recayó en el hombre en 5 ocasiones (6.32%), en la mujer en 3 ocasiones (3.80%) y en 71 casos (89.89) no hubo centralidad positiva.

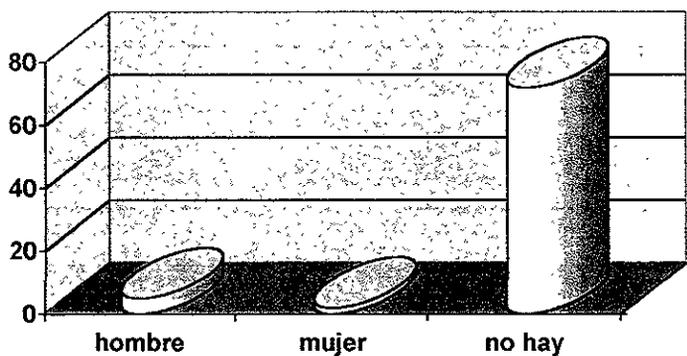


La **centralidad negativa** recayó en el hombre en 4 ocasiones (5.07%), en la mujer en 3 ocasiones (3.80%), y 72 casos (91.13%) no hubo centralidad negativa.



PERIFERIA:

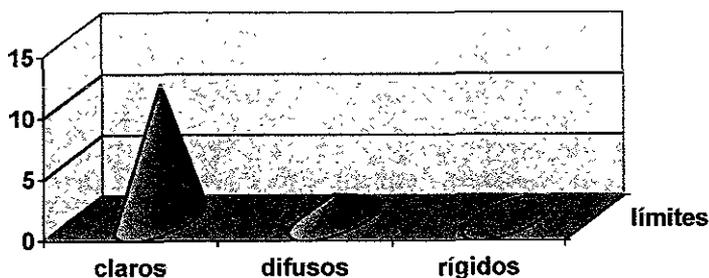
La **periferia** recayó 5 veces en el hombre (6.32%), 2 veces en la mujer (2.54%), y en 72 ocasiones (91.14%) no hubo periferia.



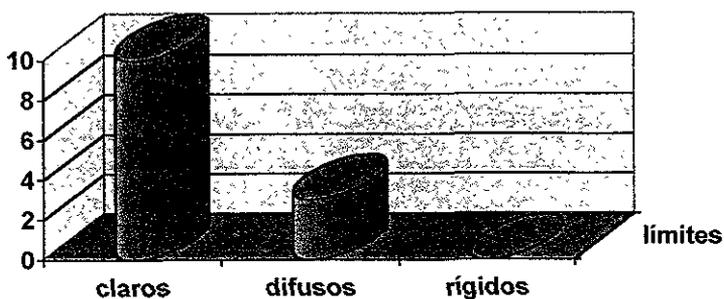
Sin Tendencia Machista

LÍMITES:

En el grupo STM (Sin Tendencia Machista) formado por 13 sujetos, encontramos que los **límites en el subsistema conyugal** fueron claros en 11 casos (84.62%), difusos en 2 casos (15.38%), y rígidos en ningún caso.

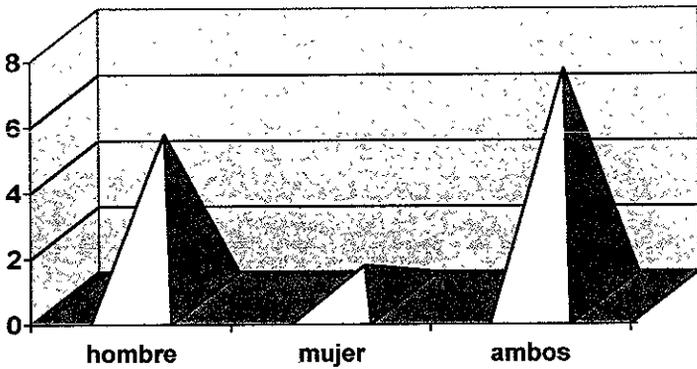


En cuanto a **límites al exterior** se detectó que en 10 casos los límites fueron claros (76.93%), en 3 casos fueron difusos(23.07%), y no hubo ningún caso con límites rígidos.



JERARQUÍA:

Con relación al ejercicio de la **jerarquía** encontramos que recaía en el hombre en 5 parejas (38.46%), en la mujer en 1 caso (7.70%), y en ambos en 7 casos (53.84%)

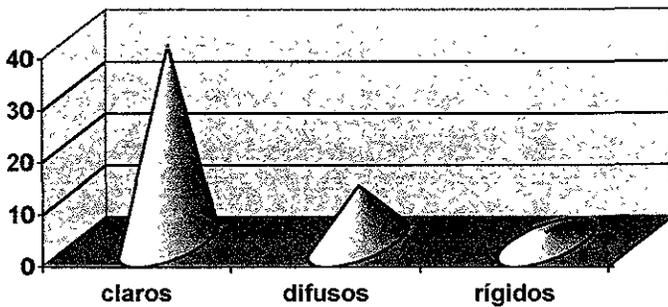


En ninguna ocasión, en este grupo (STM), se presentó ni **centralidad positiva**, ni **centralidad negativa**, ni tampoco **periferia**.

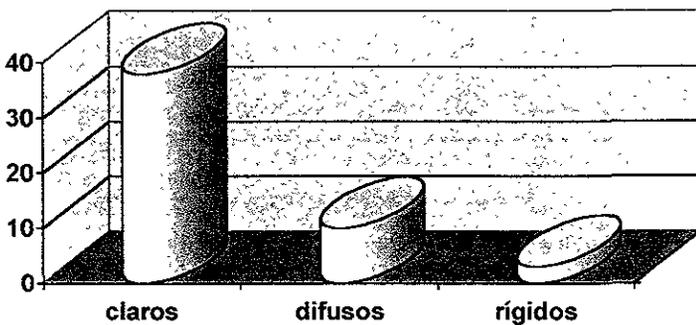
Baja Tendencia Machista

LÍMITES:

En el grupo BTM (Baja Tendencia Machista) formado por 51 sujetos encontramos que los **límites en el subsistema conyugal** fueron claros y/o flexibles en 38 ocasiones (74.50%), difusos en 11 (21.56%), y rígidos en solo 2 ocasiones (33.94%).

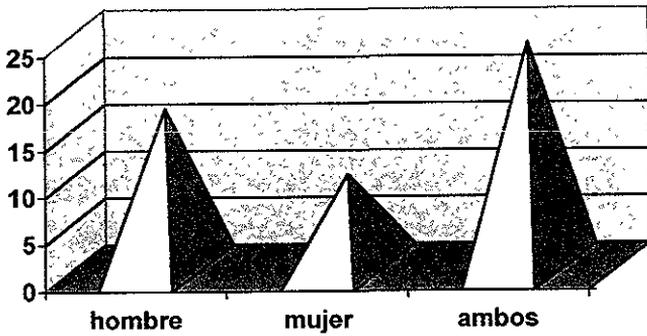


En lo que respecta a los **límites al exterior**, encontramos que en 37 (72.54%) ocasiones los límites fueron claros y/o flexibles, en 11 (21.56%) fueron difusos y en 3 (5.90%) ocasiones fueron rígidos.



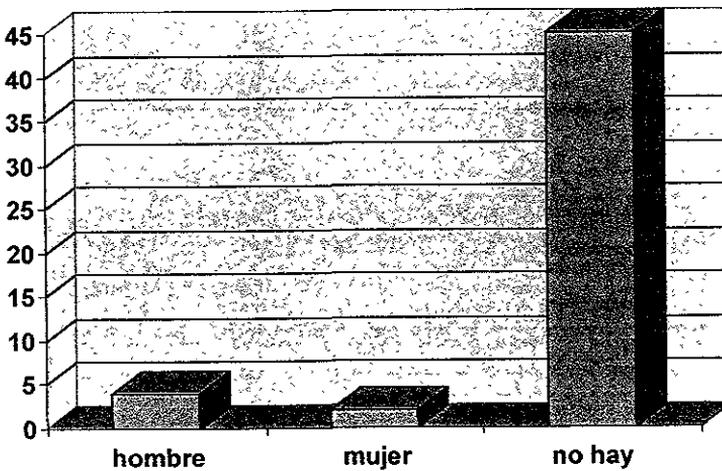
JERARQUÍA:

Con relación al ejercicio de **jerarquía** encontramos que recayó en el hombre en 17 (33.33%) parejas, 10 (19.60%) veces en la mujer y 24 (47.07%) veces en ambos cónyuges.

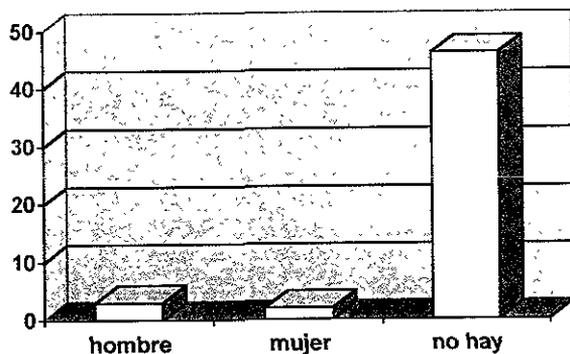


CENTRALIDAD:

La **centralidad positiva** 4 (7.84%) veces recayó en el hombre, 2 (3.92%) en la mujer y en 45 (88.24%) parejas no hubo centralidad positiva.

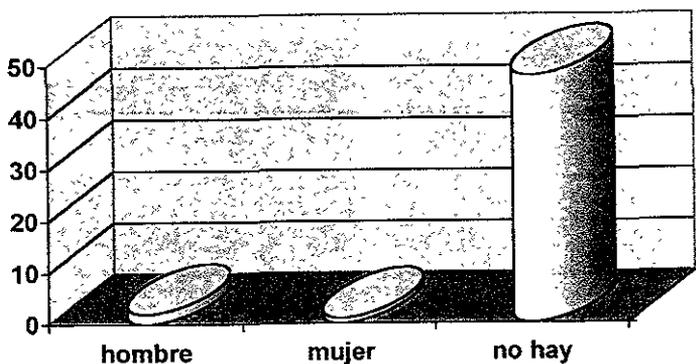


La **centralidad negativa** recayó 3 ocasiones (5.88%) en el hombre, 2 (3.92%) en la mujer y 46 (90.20%) no hubo.



PERIFERIA:

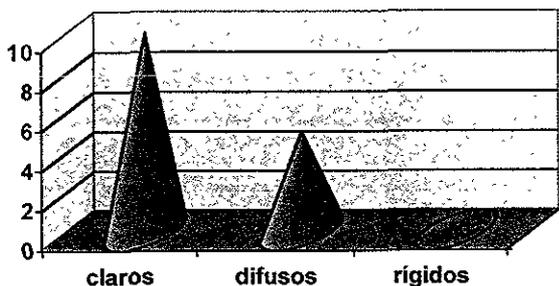
La **periferia** se presentó en el hombre en 2 (3.93%) ocasiones, en la mujer en 1 (1.96%) y no hubo centralidad en 48 (94.11%) parejas.



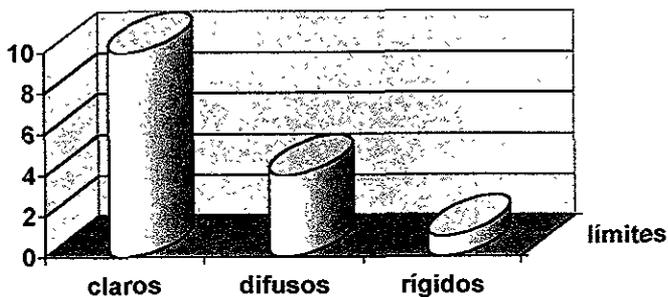
Alta Tendencia Machista

LÍMITES:

En el grupo ATM formado por 15 sujetos encontramos que los **límites en el subsistema conyugal** fueron claros y/o flexibles en 10 (66.66%) casos, difusos en 5 (33.34%) casos y no se presentaron límites rígidos en este grupo.

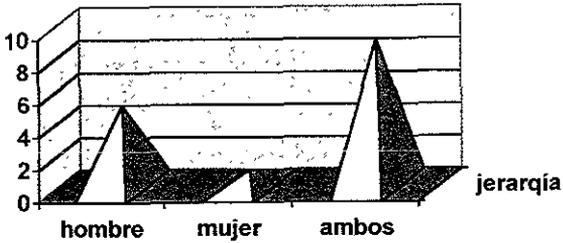


En cuanto a los **límites al exterior** encontramos que fueron claros y/o flexibles en 10 (66.66%) casos, difusos en 4 (26.66%) y rígidos en una sola ocasión (6.68%).



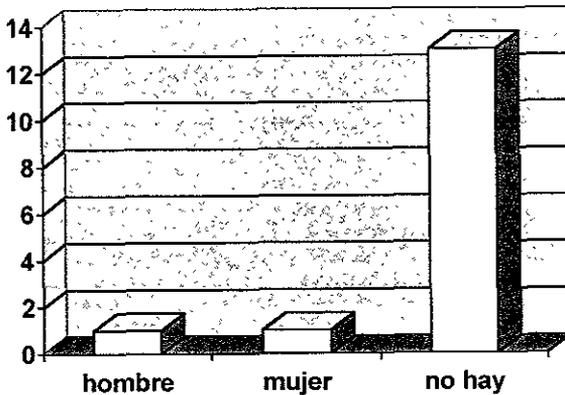
JERARQUÍA:

Con relación al ejercicio de la **jerarquía** en el hombre recayó 5 (33.33%) veces, en la mujer 1 (6.67%) vez y 9 (60%) veces en ambos.

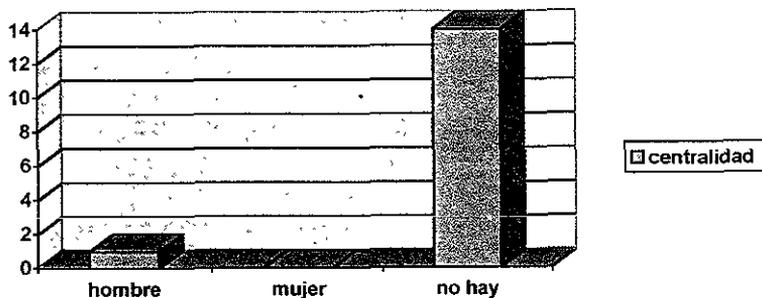


CENTRALIDAD:

En lo relacionado con la **centralidad positiva** encontramos que ésta recayó tanto en la mujer como en el hombre en 1 (6.67%) sola ocasión y 13 (86.66%) veces no hubo centralidad positiva.

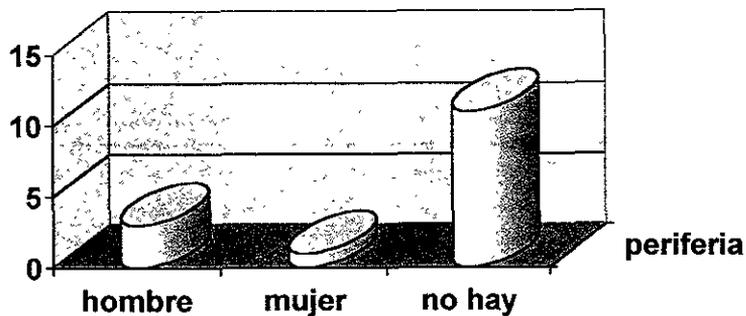


En este grupo no hubo **centralidad negativa** en 14 (93.34%) ocasiones y solo en una (6.66%) ocasión recayó en el hombre.



PERIFERIA:

La **periferia** recayó en el hombre en 3 (20%) ocasiones, en la mujer en 1 (6.67%) y en 11 (73.33%) casos no hubo periferia.



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Análisis cualitativo: Este análisis se realizó a través de la discusión generada a partir de la observación de las entrevistas grabadas y de los elementos de análisis en ellas identificados.

Los resultados obtenidos en cuanto a la estructura familiar fueron muy parecidos en los 3 grupos; los **límites en el subsistema conyugal** fueron claros en su mayoría, obteniendo los porcentajes siguientes: en el grupo STM 84.62%, BTM 74.50% y ATM 66.66%, este último resultado nos indica que en una familia en donde el cónyuge o esposo tiene alta tendencia machista, los límites en el subsistema conyugal son claros en menos ocasiones que en las familias con baja tendencia y sin tendencia machista. Los límites difusos tuvieron porcentajes mucho más bajos STM 15.38% BTM 21.56% y ATM 33.34%; de nuevo podemos observar una diferencia en el porcentaje del grupo ATM; con respecto a los límites rígidos sólo se pudieron observar en el grupo BTM 3.94%, los otros grupos tuvieron un porcentaje de 0%.

Los resultados en cuanto a los **límites al exterior** fueron los siguientes: STM 76.93%, BTM 74.50% y ATM 66.66%, este último grupo tuvo, de nuevo, el porcentaje más bajo. Los porcentajes de los límites difusos estuvieron repartidos de la siguiente manera: STM 23.07%, BTM 21.56% y ATM 26.66%, aquí también hubo diferencia en el grupo ATM. Los límites rígidos solo se observaron en los grupos BTM 5.90% y ATM 6.68%.

En otra categoría, los hombres tuvieron la jerarquía en un: STM 38.46%, BTM 33.33% y ATM 33.33%, la mujer tuvo la jerarquía en un: STM 7.70%, BTM 19.60% y ATM 6.67%. Sin embargo, el porcentaje más alto en todos los grupos fue cuando la jerarquía se presentó en ambos cónyuges; STM 53.84%, BTM 47.07% y ATM 60%. Aquí podríamos esperar que los puntajes fueran de mayor a menor empezando por el grupo STM y terminando por el grupo ATM, pero en este estudio el grupo BTM obtuvo el menor porcentaje, esto podría ser consecuencia de la cantidad de sujetos que están dentro de este grupo, ya que este es el más numeroso, 51 sujetos (64.55%).

En cuanto a la centralidad positiva los porcentajes fueron los siguientes. en el hombre recayó en un: STM 0%, BTM 7.84% y ATM 6.67%; en la mujer STM 0%, BTM 3.92% y ATM 6.67%, por último no hubo centralidad positiva en; STM 100%, BTM 88.24% y ATM 86.66%.

La centralidad negativa sólo estuvo presente en los grupos BTM y ATM, en estos grupos recayó en el hombre en: BTM 5.88% y ATM 6.66%, en la mujer; BTM 3.92% y ATM 0% no hubo centralidad negativa en: BTM 90.20% y ATM 93.34%.

La periferia sólo se presentó en los grupos BTM y ATM, aunque en muy bajos porcentajes ya que recayó en el hombre en un BTM 3.93% y ATM 20%, en la mujer recayó en un BTM 1.96% y ATM 6.64%, de esta forma en estos grupos no hubo periferia en un BTM 94.11% y ATM 73.33%.

Por otra parte, los resultados encontrados en este trabajo con relación a la incidencia del machismo, pueden ser dos, según el criterio a considerar.

Si sumamos el grupo con Baja Tendencia Machista (BTM) con el de Alta Tendencia Machista (ATM) y a todos los consideramos como "machos", podemos decir que el machismo aún predomina entre la muestra ya que el porcentaje de macho sería muy alto (83.54%), pero como el grupo de BTM fue el más numeroso (64.55%), también se podría considerar que la incidencia del fenómeno puede disminuir, ya que los hombres de este grupo no tienen tantas opiniones a favor del machismo y esto se podría interpretar como una señal de cambio si, consideramos que el patriarcado ha predominado en nuestro país y por lo tanto se esperaría que los hombres aún fueran "MUJY" machos, es decir, si aceptamos la anterior interpretación podríamos juntar a los grupos BTM y STM (Sin Tendencia Machista) y los consideramos como "no machos" o como hombres en proceso de cambio en lo que respecta a la actitud de machismo, entonces la conclusión se invierte, en el sentido que un 82% aparentemente ha abandonado o están por abandonar al machismo como una forma de masculinidad.

Antes de iniciar con el análisis de los resultados por áreas, debemos puntualizar que cada sujeto puede estar en cualquiera de los tres grupos, esto es, por ejemplo, un sujeto puede estar en el grupo BTM en el área de "trabajo" pero el mismo sujeto puede estar en el grupo STM en el área de "familia", de esta manera los resultados fueron los siguientes:

En el grupo STM las áreas que mayor número de sujetos tuvieron, fueron 2: "**Familia**" (20.25%) y "**Sexualidad**" (18.98%), esto nos dice, por una parte, que en el hogar los hombres han dejado totalmente las tendencias machistas, compartiendo con su pareja las actividades del hogar y la toma de decisiones dentro del mismo y, por otro lado, que tanto su sexualidad como la de su pareja no se ve afectada por el machismo ya que ellos afirman que tienen los mismos derechos, además la planificación familiar y la fidelidad son consideradas por estos hombres como responsabilidad de ambos.

En el grupo BTM las áreas con mayor número de sujetos fueron "**Educación**" (78.48%) y "**Violencia**" (74.68%), estos resultados nos indica que los hombres suponen que las mujeres son capaces de terminar sus estudios profesionales y que no necesitan ayuda para esto, además que las oportunidades de estudio deben ser iguales para hombres y mujeres. Debemos recordar que en este grupo si existen tendencias machistas aunque son bajas, así, algunos sujetos creen, por ejemplo, que hay cosas que solo las madres pueden enseñar a las

hijas y cosas que solo los padres pueden enseñar a los hijos. Por otra parte, dentro del área de "Violencia", podemos ver que los hombres no están de acuerdo en golpear a sus esposas pero algunos piensan que a sus hijos pueden educarlos con golpes o con maneras violentas, además creen que no es cierto que los hombres deben ser violentos y las mujeres sumisas, piensa que ambas características pueden ser adoptadas por ambos, aunque si una mujer es violenta con un hombre "lleva las de perder y se arriesga".

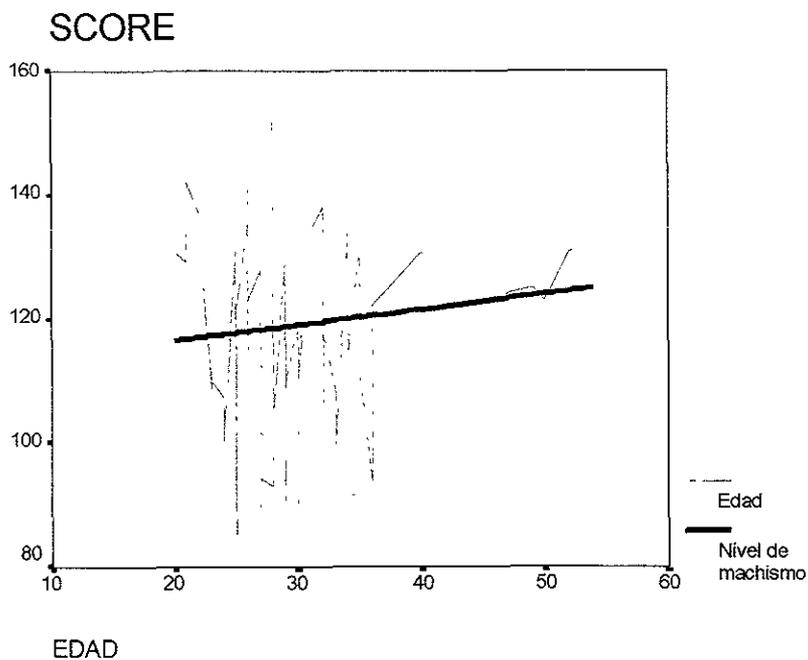
En el grupo ATM el área con el mayor número de sujetos fue "**Trabajo**". Por una parte los hombres de este grupo consideran que es justo que las mujeres trabajen y se desarrollen profesionalmente, "además de ser amas de casa", claro está, pero no creen que deban ganar más que ellos ni que sean capaces de realizar cualquier trabajo mejor que un hombre, suponen que el hecho de que una mujer sea líder, jefa o directora no es la mejor opción y que las oportunidades de ascender de puesto no pueden ser las mismas, además consideran que hay ciertas actividades laborales que deben ser realizadas exclusivamente por el sexo masculino y que el tener compañeras de trabajo disminuye la producción.

En este trabajo se correlacionaron algunas variables, tales como la **edad** y el **número de años de estudio** de los esposos o cónyuges con la tendencia machista, para esto se realizó una prueba de correlación de Pearson.

Al comparar la edad con la tendencia machista, encontramos que no existe una correlación significativa (ver tabla 8), es decir, la edad no interviene en el grado de machismo que pueda tener un hombre.

Debemos considerar, sin embargo, que la edad más frecuente entre los sujetos de este estudio va de entre los 24 y 27 años, esto quiere decir que la muestra para este estudio fue relativamente corta, y si además, tomamos en cuenta que el perfil para los sujetos fue que formaran parte de una pareja sin hijos, podemos deducir que es mucho más difícil que un hombre de mayor edad se encuentre en esa situación por lo que el rango de edad se reduce.

En la tabla y la gráfica siguientes podemos observar mejor la correlación edad-nivel de machismo.



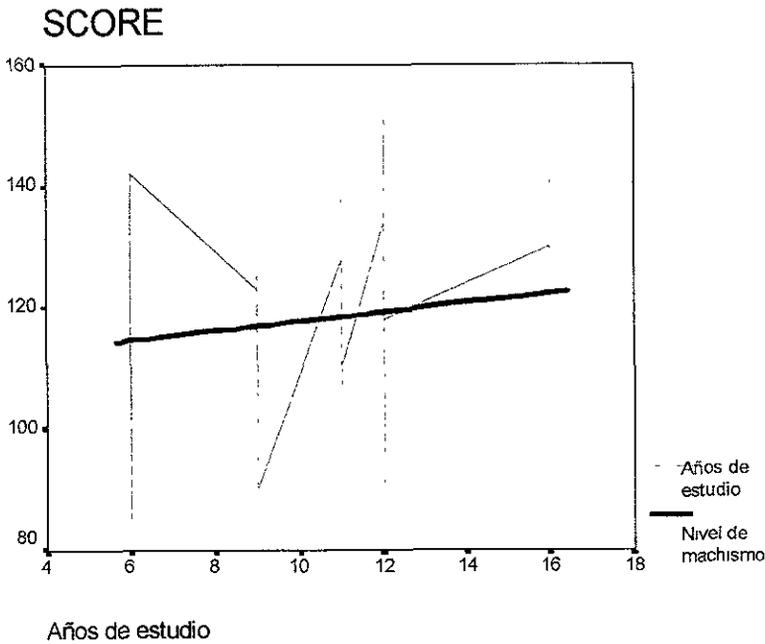
Correlación

		SCORE	EDAD
SCORE	Pearson Correlation	1.000	.115
	Sig. (2-tailed)		.312
	N	79	79
EDAD	Pearson Correlation	.115	1.000
	Sig. (2-tailed)	.312	
	N	79	79

Tabla 8. Correlación entre edad y nivel de machismo

En la otra comparación con el número de años de estudio de los sujetos (esposos o cónyuges) obtuvimos los mismos resultados que en la correlación anterior ya que tampoco encontramos una correlación significativa (ver tabla 9) por lo que no podemos decir que el número de años de estudio intervenga en el grado de machismo de un hombre.

En la gráfica y la tabla siguientes podemos observar más claramente lo anterior.



Correlación

		SCORE	Años de estudio
SCORE	Pearson Correlation	1.000	.162
	Sig. (2-tailed)		.153
Años de estudio	N	79	79
	Pearson Correlation	.162	1.000
	Sig. (2-tailed)	.153	
	N	79	79

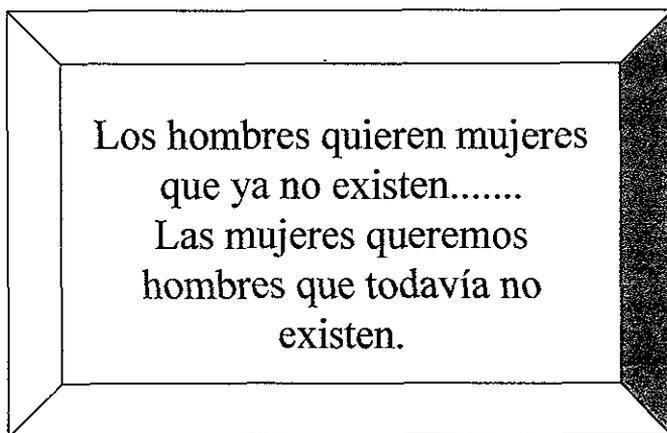
Tabla 9. Correlación entre años de estudio y nivel de machismo.

Es importante destacar que los resultados de estas correlaciones se obtuvieron bajo las características que tienen las parejas sin hijos y que quizá en otro ciclo vital pudieran ser diferentes.

Las causas del machismo deben basarse en el contexto cultural, psicológico y social de cada individuo, el cual no está libre de ser modificado ya sea por el transcurso de los años o por otros factores.

Pero lo que si no podemos ignorar, es que existe una necesidad imperiosa de que este tipo de conductas machistas sean erradicadas, tanto por mujeres como por hombres, ya que las secuelas de dichas conductas nos afectan a todos por igual.

Decir que el cambio es más difícil para los hombres ya que tienen toda una cultura de conveniencia²⁶ pesando sobre sus hombros, misma que, sobre todo, ejercen ellos mismos, es poco optimista, y aunque el cambio actualmente es más notorio en las mujeres, es preferible pensar que los hombres no pueden querer que las mujeres de este siglo les queden grandes.



²⁶ Conveniencia, porque la posición de poder y dominio en la que han estado durante tantos años les ha convenido de muchas maneras, ya que estas actitudes los han colocado en la falsa posición de amos y dueños de todo lo que les rodea, incluyendo a las mujeres y a otros hombres también.

REFERENCIAS

- 1 Andrade, C.A y Leal, F. J. F. (1995) Investigación sociológica en México. UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
2. Aresti, L (1999), La violencia impune México, Fondo Cultural Albergues de México I. A. P.
- 3 Aranda, B.J. (1990) Genero, familia y división el trabajo en Santo Tomas Jalleza ES 8 (22) 3 -22
4. Aramoni, A. (1992) La sexualidad una forma de la existencia humana Documentación y estudios de mujeres, A.C México
- 5 Bly, R , Jung, C., Miller, H., Campbell, J., Hemingway, E., Yeats, W., Hillman, J., Hesse, H., Keen, S., Kafka, F., Rumí., Neruda, P., Dalí, S., Vallejo, C, Gurdjieff, G , Mailer, N , y otros (1993) Ser hombre. Barcelona, editorial Kairos
6. Campanini, A y Luppi, F. (1991). Servicio social y modelo sistémico. Paidós, España.
7. Cardelle, F (1992) El desafío de ser hombre hoy. Colección Psicología Vol 5. Universidad Javeriana, Bogotá.
8. Castañeda, M. (1999). La experiencia homosexual. Paidós, México.
9. Código Penal para el Distrito Federal. (1999) Editorial, Porrúa.
10. Elizur, J. y Minuchin, S (1991) La locura y las instituciones en México. Gedisa
11. Estrada, L. (1993) El ciclo vital de la familia De Posada México.
12. Fishman, H Ch (1990). Tratamiento de adolescentes con problemas. Barcelona, Paidós.
13. Fishman, H. Ch. (1994). Terapia estructural intensiva Buenos Aires: Paidós
14. Forward, S., (1993). Cuando el amor es odio. México, Grijalbo.
15. Fromm, (1979), La familia. Barcelona, Ediciones Península.
16. García, B , Muñoz, H., y de Olivera, O., (1983) Familia y trabajo en México y Brasil. ES1 (3). 487-494
17. Jarquín Soledad, El machismo mata a los varones 6 años antes que a las mujeres: Keijzer, B. <http://www.ianeta.apc.org/cindhal/suple/macho.htm>. Oaxaca, México. 10 de julio 1999
18. Jung, C.G. (1991) Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona, Paidós.
19. Lammoglia, E. (1995). El triangulo del dolor. México, Grijalbo.
20. Michel, A. (1991) Sociología de la familia y del matrimonio. Ediciones península, Barcelona 2ª edición.

21. Minuchin, S. (1967) Families of the Slums: An exploration of structure and treatment Basic Books, N. Y
22. Minuchin, S. y Fishman, H. Ch. (1990) Técnicas de terapia familiar. De Paidós, México
23. Minuchin, S. (1986) Familias y terapia familiar. De. Gredisa, México.
24. Minuchin (1977) Familias y terapia familiar. Granica Editor, Barcelona.
25. Montalvo R. J. (1998). Proyecto de investigación sobre machismo y estructura familiar ENEP Iztacala UNAM.
26. Montalvo, R. J., y Soria, T. R. (1994) Guía de entrevista para identificar la estructura familiar. Proyecto de investigación. ENEP Iztacala, UNAM
27. Moore, R. y Gillette, D (1993) La nueva masculinidad Rey, Guerrero, Mago y Amante. Paidós, Barcelona.
28. Morris, C. (1987) Psicología. Prentice - Hall Hispanoamericana, S. A. México.
29. Nafe, J. P., Washburn, M. F., Bentley, M. y Boring, E. G. (1965) La psicología estructural Buenos Aires, Paidós
30. Ochoa de Alda, Y. (1995) Enfoques en terapia familiar sistémica. Editorial Herdel, Barcelona
31. Paz, O. (1959). El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica, México
32. Perlman, D y Cozby, P. C. (1985) Psicología social. México. Nueva Editorial Interamericana.
33. Peñalosa, F. (1968) Mexican family roles. Journal of Marriage and family. Vol. 30(nov) pág. 683
34. Ramírez, S. (1961) El mexicano: Psicología de sus motivaciones. De. Pax, México
35. Ramírez, S. M. A (1994) El trabajo ladrillero, una estrategia familiar de ida AS 10: 67-90.
36. Rocheblave, R. (1964) Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea Editorial Ciencia Nueva, S. L. Cruz verde, Madrid.
37. Umbarger, C. (1987) Terapia familiar estructural. Buenos Aires: Amorrortu
38. Watzlawick, P. (1974), Change, Astrolabio, Roma (trad.) cast.: Cambio, Barcelona, Herder, (1986).
39. Zozaya, M. (1999). Violencia doméstica: problema de salud pública y derechos humanos. Letra S. Suplemento mensual # 36 La Jornada, México.

ANEXO 1

INVENTARIO DE MACHISMO

EL PRESENTE CUESTIONARIO TIENE COMO FINALIDAD IDENTIFICAR EL PAPEL QUE TIENE EL HOMBRE EN NUESTRA SOCIEDAD. LE PEDIMOS QUE CONTESTE CON LA MAYOR SINCERIDAD, YA QUE SUS RESPUESTAS SERÁN CONFIDENCIALES. PARA CONTESTAR UTILICE LA HOJA DE RESPUESTAS ANEXA A LA PRESENTE. MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

1. Los hombres deben decidir la forma de vestir de sus esposas o pareja
2. Los padres deben permitir la educación superior de sus hijas
3. La esposa o pareja puede tener iguales ingresos económicos que el esposo
4. En el trabajo las mujeres deben tener puestos inferiores a los hombres
5. La mujeres tienen capacidad para estudiar una carrera profesional
6. Los hombres son quienes deben iniciar las relaciones sexuales
7. Los hombres deben tener varias parejas sexuales
8. Los esposos deben permitir que sus esposa o pareja baile con otro hombre
9. Los hombres deben colaborar en las labores domésticas
10. El hombre debe pagar cuando sale al cine con su esposa o pareja
11. Las mujeres pueden tener desempeño excelente en cualquier trabajo
12. Los hombres deben tener más oportunidades de estudio que las mujeres
13. Las mujeres deben tener varias parejas sexuales
14. Los hombres pueden golpear a sus hijos y esposas para educarlos
15. El hombre debe ser agresivo y violento, la mujer debe ser pacífica y sumisa
16. La esposa o pareja tiene derecho a trabajar
17. Las mujeres pueden llegar a ser jefes de cualquier trabajo
18. Las mujeres pueden llevar el liderazgo en un equipo de trabajo
19. Las mujeres tienen derecho a excitarse sexualmente con su pareja
20. Las mujeres pueden conducir microbuses y taxis
21. Los hijos tienen derecho a llegar más tarde a la casa que las hijas
22. El hombre debe comunicarle a su cónyuge o pareja, cuales son sus ingresos económicos totales
23. En el trabajo, los hombres deben tener mejores oportunidades de ascender de puesto que las mujeres
24. Los maestros enseñan mejor a los alumnos que las maestras
25. Las mujeres no deben tener placer en la relación sexual
26. Las mujeres tiene derecho a decir groserías cuando las agreden
27. Los hermanos no deben tener autoridad sobre sus hermanas
28. La esposa o pareja debe administrar el dinero de su compañero
29. Las mujeres tienen menor capacidad que los hombres para realizar el mismo trabajo
30. Para ingresar a la universidad, las mujeres deben hacer un examen más sencillo que el de los hombres
31. Los hombres deben realizarse la vasectomía
32. Los hombres tienen derecho a agredir a personas cuando están enojados
33. El lugar de la mujer debe ser el hogar
34. La esposa o pareja debe depender al 100% económicamente del hombre
35. Los hombres desempeñan mejor cualquier trabajo que la mujer
36. Las mujeres no solo deben ser amas de casa
37. Las mujeres son las que deben cuidarse para la planificación familiar

38. Las mujeres deben de reclamar cuando alguien las observa de manera insistente en la calle

39. Las empresas deben estar en manos de hombres ejecutivos y no de mujeres ejecutivas

40. El hombre tiene derecho a golpear a su esposa o pareja

41. Los hombres deben utilizar el condón o preservativo

42. El primer hijo debe ser un varón

43. El sueldo de los hombres debe ser mayor al de las mujeres

44. Las mujeres deben de llegar vírgenes al matrimonio

45. Los hombres deben compartir con sus esposas o parejas las decisiones en casa

46. Tener compañeras de trabajo disminuye la producción

47. Los padres deben educar a los hijos y las madres a las hijas

48. Las mujeres pueden decidir cuando quieren tener relaciones sexuales

49. Las hijas pueden trabajar en labores que son consideradas solo para hombres (carpintería, plomería, policía, chofer, etc.)

50. Los hombres deben llegar al matrimonio sin ninguna experiencia sexual

51. Las mujeres deben iniciar las relaciones sexuales

52. Los hombres deben buscar a las mujeres solo por placer sexual

ANEXO 2

HOJA DE RESPUESTAS

Edad _____ Estado Civil _____ Ocupación _____ Escolaridad _____

A continuación se presentan las opciones a responder, escoja la que le parezca más adecuada con relación a cada una de las frases y coloquela en frente del número de cada pregunta, el número que represente la opción elegida.

1 - MUY DE ACUERDO 2.- DE ACUERDO 3 - EN DESACUERDO 4 - MUY EN DESACUERDO

1.-	14.-	27.-	40.-
2.-	15.-	28.-	41.-
3.-	16.-	29.-	42.-
4.-	17.-	30.-	43.-
5.-	18.-	31.-	44.-
6.-	19.-	32.-	45.-
7.-	20.-	33.-	46 -
8.-	21.-	34.-	47 -
9.-	22.-	35.-	48 -
10.-	23.-	36.-	49.-
11.-	24.-	37.-	50.-
12.-	25.-	38.-	51.-
13.-	26.-	39.-	52.-

GUIA DE ENTREVISTA

DATOS DEMOGRAFICOS

Nombre _____
 Edad _____ Ocupación _____ Escolaridad _____
 Estado Civil _____ Religión _____ Teléfono _____
 Dirección _____

CON QUIÉN VIVE

Parentesco	Nombre	Edad	Ocupación	Escolaridad	E Civil
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____

I - JERARQUIA

- 1.- ¿Quién toma la mayoría de las decisiones en casa?
- 2.- ¿Quién pone las reglas sobre lo que se debe y/o no hacer?
- 3.- ¿Quién las hace respetar?
- 4.- ¿Quién decide lo que se permite y/o se castiga?
- 5.- ¿Quién premia o castiga?

CONCLUSIÓN _____

II.- CENTRALIDAD

- 1.- ¿Hay algún miembro de la familia de quien se tiene más quejas?
- 2.- ¿Quién? y ¿Por qué?
- 3.- ¿Hay algún miembro de la familia de quien se hable más positivamente?
- 4.- ¿Quién? y ¿Por qué?
- 5.- ¿Hay algún miembro de la familia de quien se hable más negativamente?
- 6.- ¿Quién? y ¿Por qué?
- 7.- Hay algún miembro de la familia que destaque en algún aspecto en relación a los otros?
- 8.- ¿Quién? y ¿En qué?
- 9.- ¿Hay algún miembro de la familia alrededor del cuál giren la mayoría de las relaciones familiares?
- 10.- ¿Quién? y ¿Por qué?

CONCLUSIÓN _____

III.- PERIFERIA

- 1.- ¿Hay algún miembro de la familia que casi nunca esté en casa?
- 2.- ¿Quién? y ¿Por qué?
- 3.- ¿Existe alguien que casi no participe en las relaciones familiares?
- 4.- ¿Quién? y ¿Por qué?
- 5.- ¿Existe alguien que no se involucra en la resolución de los problemas familiares?
- 6.- ¿Quién? y ¿Por qué?
- 7.- Existe alguien que nunca o casi nunca de opiniones respecto a los asuntos de la familia?

8 - ¿Quién? y ¿Por qué?

CONCLUSIÓN _____

IV - LIMITES Y GEOGRAFÍA

● Subsistema Conyugal

- 1 - ¿La esposa siempre está interesada en conocer y participar en todas las actividades que realiza su esposo y viceversa?
- 2.- ¿Cómo demuestran lo anterior?
- 3.- ¿Esposo y esposa tienen amistades en común?
- 4.- ¿Esposo y esposa tienen amistades por separado?
- 5 - ¿Existe algún problema en relación con lo anterior? ¿Cuál?

● Al exterior

- 1 - ¿Existe alguna persona fuera de la pareja que tenga que ver con la implantación de reglas, premios, castigos, etc.?
- 2.- ¿Existe alguna persona a quién algún miembro de la familia consulte para tomar decisiones? ¿A quién y sobre que?
- 3 - ¿Existe alguna persona a quién algún miembro de la familia siempre le esté contando lo que ocurre dentro de la misma? ¿Quién y qué le cuenta?
- 4.- ¿Existe alguna persona fuera de la familia nuclear que intervenga en los problemas conyugales? ¿Quién?
- 5.- ¿Qué tipo de relación tienen los miembros de la familia con: parientes, vecinos?

● Geografía

- 1.- ¿Cada miembro de la familia tiene su espacio personal? ¿Cuál? ¿Es respetado? ¿Quién no lo respeta? Ejemplos
- 2 - ¿Hay algún espacio compartido? ¿Cuáles y de quien?
- 3.- ¿Se respetan las propiedades individuales?
- 4.- ¿Quién no las respeta? Ejemplos.

CONCLUSIÓN _____

Sistema Conyugal _____

Al Exterior _____

V.- ALIANZAS

- 1.- ¿Quiénes suelen unirse para obtener permisos, favores, dinero, etc ? Ejemplos

CONCLUSIÓN _____

VI.- COALICIONES

- 1 - ¿Existen problemas, discusiones, enojos frecuentes entre esposo y esposa? Ejemplos.
- 2.- ¿Existen problemas, discusiones, enojos frecuentes entre algún miembro de la familia y otras personas? Ejemplos

CONCLUSIÓN _____